DEFENSA

DEL

PAUPERISMO,

POR

EL Dr. D. JOSE VARELA DE MONTES.

SANTIAGO.

IMPRENTA DE D. JUAN REY ROMERO.

1849.

DEFENSA DEL PAUPERISMO.

La beneficencia se anuncia menos por una proteccion distinguida y por rasgos de liberalidad que por el sentimiento que nos interesa á favor de los desgraciados. Barthelemy.

I. La palabra pauperismo es hoy dia un grito de alarma lanzado en el espacio y recogido por casi todas las Naciones de Europa. Este grito, queriendo representar los grandes y universales intereses sociales, no representa nada. El pauperismo parece gravitar con un peso enorme sobre todos los pueblos y su eco resuena á lo lejos semejante á una conmocion eléctrica fuerte é imponente que vence todas las dificultades y se hace sentir á inmensas distancias. No podía ser menos: la esplosion debía ser matadora por que la batería de donde parte hace un siglo que se está cargando. La voz pauperismo indica que sonó la hora de esa vindicacion de los derechos sociales, de esa fraternal comunidad, de la asociacion universal, de la propiedad sin dueño, del dueño sin propiedad. Una parte del pueblo cree llegado su dia, y dirigida siniestramente por habiles resortes se presentó á defender intereses que no son suyos, y la sociedad toda se conmovió. Era precisa una enseña seductora, y esa fué la palabra *pau-*

perismo. Oh! sin duda: la faz de la tierra sobre la que sonaba la voz del cielo habrá cambiado, ó ésta no se oirá ya. Esa palabra evangélica de fé y mansedumbre debe ya representar en nuestro siglo de ilustracion y de progreso, incredulidad y desorden. La tierra se declara independiente del cielo y desoyendo su palabra anula las creencias, trastorna las leyes; y los hijos obedientes de Moises, los hijos del Dios de paz deciden de la suerte de los Imperios, de las garantías de la sociedad y de las fortunas de los ciudadanos. Todo se cambia y trastorna por que se han trastornado y cambiado las creencias, las instituciones, las gerarquías y los poderes que sostenían las sociedades. Las potestades del cielo ceden ante los que ningun poder representan, los pocos vencen á los muchos, el pobre humilla ante si al rico y el ignorante se erige en legislador. Todo parece ha cambiado y el hombre sin Dios y sin Rey vaga errante y se dirige á un precipicio si una mano protectora no le detiene, si una luz superior no le ilumina. Llegó, en fin, la época anunciada por De Gerando, de esa crisis infalible del pauperismo: pero ni este respetable filántropo ni cuantos le han precedido ya socialistas, ya economistas creyeron que desempeñaría jamas el pauperismo la mision que se le quiere aparentemente confiar, ni el papel que se le hace representar. Por esta causa fueron inútiles tantos trabajos literarios, y todo el afan de los hombres humanitarios, si hemos de juzgar por lo que estamos viendo. Pero es falso, completamente falso: ni los intereses que se disputan en Europa son los intereses del pauperismo, como se le quiere hacer creer, ni el pauperisme promueve la crisis actual: *el pauperismo es inocente.*

II. Esta cuestion, acaso no parecerá propia de la pluma

de un médico, pero el pauperismo y la mendicidad son el verdadero campo de la ciencia humanitaria por escelencia, y un libro siempre abierto á la filosofia del médico, que desde sus primeros años es su amigo, su consolador, su protector. El médico sigue desde la cuna á la indigencia; la vé crecer á veces hereditaria, y constituirse en un verdadero estado social: la vé aparecer en medio de la mas próspera fortuna, y la vé sellar la suerte futura de las familias: el médico siempre con los pobres en los hospitales, en los hospicios, en las calles y en sus tristes habitaciones; en sus necesidades, en sus males, en su abandono y en su conformidad. Y el médico que ha estudiado la vida de los pobres debe constituirse su protector. Hablo del médico que no se limita á los suntuosos palacios y al cortejo de los poderosos, por que en estos lugares la perspectiva humanitaria es alagüeña pero falaz, risueña pero dañina como el aroma que encubre al miasma deletereo que se hace respirar voluptuoso para matar mas pronto. Es una verdad demasiado cierta: no hay filosofia que baste para que el humo de exóticos perfumes no oscurezca nuestra vista, y no nos haga olvidar la humanidad indigente en medio de la humanidad poderosa; al mismo tiempo que el bullicio del gran mundo hace sordos á los hombres á los lamentos del necesitado: y sordos y ciegos no ven ni oyen mas allá de un círculo muy limitado, pero en cuyo círculo no hay pauperismo ni indigencia. Ese estado de embriaguez que domina casi siempre á las grandes sociedades de los ricos, puede ser la causa de su muerte y la causa de grandes males, y sobre ellos pesa una inmensa responsabilidad: *pero la pobreza es inocente.*

III. Los médicos que circulan entre los pobres y recono-

con su posicion y sus cualidades, son los únicos que los pueden clasificar, pues que los médicos de las elevadas gerarquías sociales solo contemplan la fragilidad y la miseria de nuestra naturaleza: pero todos ellos ven, los unos la especie humana mísera y enferma, y los otros la debilidad de la naturaleza humana que confunde en el nacimiento y en la agonía al humilde pobre y al orgulloso potentado. Y los médicos que siguen sus estudios filosóficos ven tambien como la escasez y la abundancia; la salud y la enfermedad sellan profundamente el carácter de los hombres. Ven como la cuna los dispone, como la maternidad los conduce, la educacion los enseña y los egemplos y las ocupaciones los fijan en su porvenir.

IV. A los médicos toca la resolucion de esos grandes problemas que agitan al mundo: pero esos problemas no estan formulados. Esas cuestiones ni en el nombre, ni en su realidad se han presentado bien. No es la cuestion de la mendicidad, nó: no es la cuestion de los pobres; ni es tampoco la fórmula de la organizacion y remuneracion del trabajo. La cuestion del dia es superior á todo esto, es mas filosófica, mas moral y es lamentable el darle una direccion que nos conduce á resultados erroneos y seductores. Empero antes de tocar muy de paso cuestiones de tan alta importancia, debo manifestar la necesidad de descartar al pauperismo de estas cuestiones económico-politico-sociales: el pauperismo no juega en ellas, ni las resuelve. *El pauperismo es inocente, inofensivo, y religioso:* conserva la fé de sus creencias, el respeto de las clases protectoras y la obediencia á los poderes sociales: el pauperismo no es utopista, y las utopias con que se alucina a los que se consideran avanzados en civilizacion no seducen al pobre que no se considera ilustrado, por que

el indigente no está en progreso, apesar de lo que diga De Gerando: su estado físico, intelectual, y moral estan en oposicion con el abanzado socialismo.

V. Entremos en las casas de los pobres; consolemos su miseria, y preguntemos despues ¿el pobre progresa en civilizacion.? Contento el dia que pudo saciar su apetito, alimentar sus hijos y evitar los rigores de la estacion se considera tan feliz como el mas afortunado. Constituyamonos en esos verdaderos hospicios, modelos de caridad cristiana y de verdadera civilizacion y examinemos á los hombres física é intelectualmente, y preguntemonos en seguida ¿que puede temer la sociedad de estos hombres? ¿Está en progreso su civilizacion? ¿se hallan dispuestos á recivir la instrucion del socialismo? Figemos la vista en los grandes hospitales; examinemos á esa clase indigente, sigamosla en sus dolencias y preguntemonos despues ¿estos hombres son los que lebantan la bandera de las revoluciones? ¿tienen en su corazon los principios de verdadero progreso.? La docilidad, la gratitud, la humildad, la tranquila conciencia, y la conformidad con que sufren sus males, la esperanza que los halaga y los consuela en la muerte, dicen que su corazon y su alma se hallan dominados tan solo por los sentimientos que unicamente constituyen la felicidad en la carrera de la vida; los sentimientos religiosos.

VI. La energía de pensamientos, el fuego de imaginacion, ese valor de corazon y ese espíritu exagerado de independencia que caracteriza á los hombres de las revoluciones, no halla elementos en los verdaderos pobres, por que su constitucion física amolda su entendimiento; su alma no está nutrida con las ideas elementales que, aun cuando no sea mas que momentaneamente, hacen al hombre audaz, y decidido. El ali-

mento que nutre, la bebida que vigoriza, la cama que enerva, la abundancia que ensancha el corazon, la adulacion que alucina, la esperanza que seduce, todo falta al pobre. Y es preciso distinguir mucho en la historia de las naciones antiguas y modernas las consecuencias del escesivo pauperismo y las de la depravacion, de la relajacion de costumbres, de la pereza y de la holgazanería: por que sería altamente injusto confundir el pauperísmo inofensivo con el lujo de Efeso, la inmoralidad de Venecia, la depravacion de Roma que causaron su decadencia.

VII. Sigamos á los pobres en su vida doméstica, y en su vida pública y nos convencerémos de que todos los actos de su vida corresponden al estado de su físico y de sus elementos intelectuales. El pobre tiene por lo comun pobre organísmo: falto de comodidades, no se huelga en la molicie: su temperamento no es de fuerza y no es valiente: no es de predominio nervioso y no es audaz ni irascible. Sus pasiones no son vehementes por que su físico no tiene los caracteres de la actividad, ni su imaginacion posee el fuego que las aviva. El temperamento del pobre tiene un caracter especial: imágen lejana, por lo regular, de los temperamentos fisiológicos, son las mas veces los tipos de los temperamentos degenerados; pobres temperamentos. No se hallan en los verdaderos pobres, en esa clase que solo debe representar la palabra pauperísmo, esas caras animadas, ni esos rostros floridos, ni esas formas esbeltas, ni esos contornos elegantes: ni menos se observan los rostros tintos, ni morenos bajos, ni esas caras cuyos fuertes rasgos les dan un reflejo obscuro, imponente, y misantropo cuando no aciago: ni el aspecto del pobre retrata al sibarita afeminado con sus endebles formas, con su delicada cutis, ni con esa enervacion que se trasluce en sus interesantes miradas:

ni los ojos del pobre brillan con viveza espiritual, ni tienen el doble mirar que revela la doblez del alma; ni dominan como los del que no es pobre, ni son sus miradas despreciadoras: al contrario indican mansedumbre, y á veces sobra de humillacion: solo la gratitud anima su aspecto y la confianza en el cielo conforta su espíritu, por que los pobres sirven á Dios con mejor corazon que los hombres ricos del siglo, (1). Y esto es tan cierto que aun en el pauperismo no hereditario, ni habitual y en el pauperismo hijo de la desgracia, aun en este, despues de algun tiempo su alma como su físico se amoldan á los habitos y á los caracteres del verdadero y habitual pauperismo. Basta ver al pobre para conocerlo: basta mirarlo para clasificar su indigencia: jamas se confunde por un observador el verdadero con el falso pobre.

VIII. La dependencia para el pobre es una propiedad que fructifica, y de la cual la caridad es el administrador. El pobre sabe ya que no le faltará alimento mientras los hombres conserven el instinto de caridad que la virtud cristiana fomenta y sostiene. No desea jamas el pobre ver á los demas miserables, por que esto seria pedir el hambre para si: desea el bien estar para los demas, y tambien para el mismo con esa pureza de intencion que no lo arrebata á otro: vé la felicidad de los hombres y aun su opulencia con placer mientras que no se le olvida y se tiene caridad. El verdadero pobre calcula el rendimiento de su petitorio por la prosperidad de los otros y no se abate ni se desespera el vispera de un gran convite ó de las reuniones de los ricos: vé en ellas un motivo de utilidad y por lo regular se anima con

(1.) Seneca.

la esperanza de disfrutar tambien algo. No son los pobres los que murmuran de esos banquetes y de esos saraos: no son los pobres los que se declaran enemigos de los ricos y de los gobiernos: no son los pobres los que se dominan de la ambicion de riquezas ni los que ansian por la posesion de lo que otros tienen: esta es una calumnia de mal género contra el pauperísmo que ni aun halla eco en la misma clase á la que desea alagar. Los pobres jamas quieren la desgracia de los demas por que esta les sería trascendental: jamas se alegran con las lágrimas del infortunio del poderoso por que este en su desgracia se olvida de los pobres; si bien desea para los ricos esos recuerdos que el cielo les envia de cuando en cuando para que la nube que los rodea les deje traslucir un rayo de luz dirigido á su corazon que les haga escuchar la voz, suprema dispensadora de todo bien, que les recuerda á sus verdaderos representantes en la tierra y á sus hijós predilectos, á los pobres: esta es la única desgracia que el indigente puede y debe desear al hombre rico que se olvida de él y que no tiene quien le diga al levantarse, *hay pobres, Señor.*

IX. El alimento del pobre no es el que conviene á los pueblos en esa accion bulliciosa de progreso, y de revolucion. Las grandes y fuertes pasiones, la energia sostenida, la resolucion, el espiritu dominador de independencia y de superioridad no nace en los hombres mal alimentados, ni de los estomagos no escitados por suculentas comidas. Las masas que se mueven por dinero; los pelotones que gritan á la voz de un mandarin, no tienen entusiasmo, ni llevan el valor hasta el sacrificio cuando las ideas que los mueven no han nutrido antes su cuerpo y su espiritu á un mismo tiempo con el buen alimento. Los pobres podrán un dia gri-

tar, podrán dejarse dirigir, pero son fuegos fátuos que al momento se disipan por que no ecsiste en ellos la energía de organizacion, ni la actividad de pensamiento; lo que hace frias y regularizadas sus pasiones, dociles y subordinados sus instintos. ¿Por que sinó se preludian, en todas las épocas, los grandes actos populares con abundantes comidas y con el uso de los licores que vigorizan? Pero el patriotismo de una sobremesa es tan pasagero como la alegria del buen vino de Champague. No asi las ideas y el entusiasmo nutridos en un organismo bien alimentado por que su vida es una continuada accion y es propio de ella todo lo que reclama energía y movimiento. La frugalidad, la alimentacion vegetal, la precisa cantidad de alimentos, la escasez á un de estos, hace simples las costumbres, suaves las pasiones y soportables la subordinacion y la dependencia. No se me recuerde la frugalidad de los pueblos conquistadores y su abyeccion cuando la cambiaron por la glotonería por que entre un ejército subordinado y una multitud que se desborda hay una diferencia que no es de este lugar clasificar. El soldado mas sufrido y mas obediente, el mejor soldado es el hijo del labrador en medio de sus alimentos y costumbres agricolas, y el del pobre con sus escaseces. Las clases que se han nutrido con alimentos sustanciosos y bebidas escitantes harán muy buenos gefes, pero muy malos soldados.

X. Es altamente injusto atribuir al pobre esa constancia y esos sostenidos esfuerzos necesarios para el cambio de los intereses sociales. No es la pobreza la que ha multiplicado hoy esos lugares de oriental costumbre en los que una atmosfera pervertida lleva al hombre mas allá de su esfera y hasta sobre la esfera de sus deberes. No consume el pobre enormes tazas de café, ni el rhon se incendia ante él con llama de color celeste para embriagar

su ecsistencia, para activar sus instintos á costa de su recta razon. No se recuesta el pobre en comodos y mullidos divanes, ni sale de estos lugares embriagado por ese humo compuesto de variados elementos, y que ha llevado á la sangre, á la cabeza y á todo el organismo un fuego que devora, un combustible que incendia. De estas casas que el hijo ha creado y que el hombre busca ansioso para engañarse, de ellas salen los hombres que no sufren la subordinacion, ni las leyes represivas, pero que unas veces gritan por la igualdad y la libertad y otras victorean al despotismo y á la aristocracia: pues estos no son los pobres, ni la palabra pauperismo puede representar al que se alimenta bien, frecuenta las fondas, descansa y goza en los cafés, y hace la vida de los hombres acomodados, ó desea hacerla no contento con lo que le basta, sino deseando lo que no puede disfrutar. Veanse esos hombres de las revoluciones en todas los sentidos, pues no hablo solo en sentido ultrasocialista, ni retrogado, y veremos que ni aun como elementos agitados momentaneamente tomó parte la verdadera pobreza.

XI. Los médicos que estudian las influencias del órganismo, ó del estado fisico sobre las acciones humanas, y que siguen la historia fisico-fisicologico del genero humano en los diversos estados de las naciones avanzadas un dia en ilustracion y sufriendo en otras épocas el peso del obscurantismo, no hallan otras causas que el desarrollo fisico, la mala direccion fisica, la poca armonia entre la educacion de los organos y la educacion del pensamiento. Oh! Si: la historia del hombre esta toda reducida á su historia fisiologica y á su historia religiosa y mientras que los gobiernos se desentiendan de los grandes poderes que la educacion puede poner en sus manos, los gobiernos

y los tronos balancearán cada dia y se hundirán al fin. Y no se desentiendan los gobiernos, acaso con desden, de este poderoso elemento. Foronda decia al gobierno de España en 1801. «La buena educacion consiste en los gobiernos.... Los factores de los grandes entendimientos son los gobiernos y no la naturaleza, mediante la buena educacion; la cual produce las pasiones útiles ó nocivas, la aplicacion, la restriccion de la que penden todos nuestros progresos.» La educacion de que yo hablo no es solo la educacion pueril: es la educacion de todas las edades y de todas las clases, por que cada clase como cada edad tiene la suya. Esta es la unica, la mas poderosa y la mas ecsigente reforma de nuestro estado social. Y no se inculpe al pauperismo, no á la escasa remuneracion de trabajo, no á las ideas de progreso, ni al socialismo estendido á los pobres por que estas son palabras inventadas y medios eligidos por unos cuantos para anunciar una bella y alucinadora perspectiva semejante á un telon de comedia en que se ve pintada la edad de oro, pero que al correrse deja percivir una decoracion que representa una noche de borrasca.

XII. Un elemento seductor, no desconocido, seduce las masas, y las clases mal educadas, pero no seduce á los verdaderos pobres. Y esta seduccion cunde rapida como el rayo ganando á los hombres y á los pueblos que olvidaron las bases de su educacion social y religiosa. Y estas masas seducidas no son los pobres, pero son una fuerza material que no conoce limites á sus deseos, que no siente el valor de esos grandes resortes que fundaron las sociedades, y para las que ciertas cosas y ciertas palabras respetadas en los siglos de nuestra prosperidad son palabras sin sentido, voces sin representacion. Los

gobiernos podrán oponer su fuerza material al Occeano que se desborda, pero si no se tocan los verdaderos resortes de la regeneracion social, poco tiempo bastará para gastar esos diques, por que los obstaculos no se superan siempre ni se vencen oponiendo otros obstaculos, sino destruyendo y dando otra direccion á la fuerza que hostiliza. Recojanse los pobres: creense hospicios protegidos por el Gobierno: distribuyase la caridad por visitas domiciliarias: recorrase á todos los medios imaginables y el mal ni aun se disminuirá *por que el pauperismo es inocente.*

XIII. ¿Hay mas pobres hoy dia que en otros tiempos? ¿Se halla mas acumulada la riqueza en nuestros dias que en los de nuestro Juan de Medina? ¿Los pobres tienen hoy mejor educacion que en siglos anteriores, y son mas ilustrados, ó han variado sus costumbres? ¿Sus necesidades y sus ecsigencias, como su aspecto, sus formas, sus costumbres, y su caracter han recivido tales cambios que de sufridos, y humildes salgan á las calles á insultar á la clase acomodada? ¿En España hay hoy mas pobres que en el siglo de Perez Herrera? ¿En Francia con sus ricas producciones, con la prosperidad de su industria, y su progreso social se ha aumentado ó disminuido la clase de los pobres? ¿En Alemania y Prusia escede el número de pobres y su suerte es mas precaria que hace un siglo, en tiempo de Carlos VI. y Federico II.? Contesteseme á estas cuestiones y la estadistica del pauperismo responderá por mí: *el estado actual de Europa no es debido á los pobres.*

XIV. Recorránse los cuadros estadísticos de la pobreza en las diversas naciones de Europa, cálculos siempre muy arbitrarios y muy poco exactos, ya por la distinta acepcion de la palabra pauperismo, ya por el modo de calcular que cada

uno tiene, y se verán dos cosas muy notables: 1.ª que la civilizacion, ó progreso social parece haber aumentado el número de pobres, apesar de haberse utilizado todos los medios de riqueza pública que los economistas buscaban: 2.ª que las Naciones mas pacíficas de Europa no son ni las que cuentan menor número de pobres, ni las que cuentan mas: esto probado, sería la mejor defensa del pauperismo, y lo probarémos con números.

XV. Se han utilizado, he dicho, todos los medios imaginables de riqueza pública, y el pauperismo se ha aumentado: esto es, se ha aumentado el número de los que *dicen no tienen lo bastante para cubrir todas sus necesidades;* y luego verémos por que en medio del verdadero pauperismo, en medio de los indigentes se elebó otra clase de pobres que malamente se confunde con aquellos. Los esfuerzos á favor de la industria fabril por que tanto clamaban nuestros economistas Ward (1.) y Salazar (2); la desamortizacion de los bienes del Clero secular, y regular, las inmensas sumas de dinero sin circulacion que permanecían entonces en las arcas de los particulares; la inmensidad de baldíos, todo se ha utilizado y somos mas pobres. La agricultura se halla abandonada á si misma, y las trabas y dificultades de la estraccion no la dejan prosperar. La industria fabril tendrá siempre en España y en Europa un enemigo de enorme peso que la oprimirá siempre para no dejarla crecer jamas, por que esta desgracia y este abandono constituye otra fortuna y otro poder. La España debe por ahora renunciar á la prosperidad

(1.) Proyecto económico 1797.

(2.) Restauracion política 1812.

de su industria, á lo menos mientras esta Nacion que un dia se elevaba sobre todas por sus fábricas no vuelva al tiempo en que tenía 80 Navíos, 327 buques de guerra, 20,000 operarios en sus arsenales, 64,000 marineros, y 16,000 soldados.(1) ¿Quereis saber cual era nuestra importancia en aquel entonces? pues oid á Milord Chatham reconviniendo al Ministerio Ingles en 1770. » Es lastimoso el abandono en que teneis la marina Británica: en dos meses no se han reclutado 8,000 marineros, cuando nos hacen falta 40,000 alomenos, si hemos de equipar nuestras Naves de guerra. Los Españoles tienen en el Ferrol una escuadra completamente equipada y pronta á dar á la vela á la que la Gran Bretaña no se halla en estado de resistir. No puede ésta enviar al mar mas de 11 Navíos de línea y si supiera la casa de Borbon hacer ahora el uso oportuno y vigoroso de sus ventajas cesaríamos de ser Nacion en un mes (2.) " Llégo yo á pensar muchas veces que los españoles padecemos una enfermedad endémica (propia del país) que nos acomete anunciándose por la sensacion de un bien estar á la que sigue un letargo que solo termina para reconocernos muy malos, y las mas veces mortales. En aquellos tiempos florecían nuestras fábricas de loza, paños, sedas, lenzería, y florecía todo; pero desde la decadencia de nuestra marina, desde que nuestro pabellon no fué ya respetado coincidió nuestra ruina fabril. En 1812 se lamentaba nuestro D. Pedro Salazar (3.) de la decadencia de nuestras fábricas por el gran contrabando que se hacía del

(1.) En 1795 Atlas histórico De Lessage escrito por el Conde de las Casas.
(2.) Datos sobre algunas leyes inglesas por V. I. en 1807.
(3.) Restauracion política, económica y militar de España.

estrangero, y entonces justamente se había disminuido nuestra fuerza naval á las lamentables cifras de 8 navíos, 16 fragatas y 65 buques: los arsenales estaban cerrados, y la fuerza militar marítima era casi nula. De manera que con el progreso social del siglo XVIII. vino á España en el siglo XIX. la miseria y la pobreza si hemos de sacar consecuencias de los hechos. He aquí como se pudieran deducir errores de verdades prácticas, por que lo que solo se infiere de la coincidencia de nuestra pobreza con la ilustracion, y el progreso socialista es que á pesar de su existencia empobrecimos: lo que se infiere es que en el siglo XVIII. dominábamos los mares sin socialismo y que en el XIX. con él lo perdimos todo por un abuso de fuerza estraña, por un abuso de amistad despues, y un pueblo libre nos ligó con su cadena de hierro en nombre de la libertad.

XVI. Hay no obstante dos especies de indigencia, la una efectiva, real, cual es la nuestra bajo el aspecto de los intereses públicos, y de la riqueza industrial y comercial, y la otra es la pobreza que el socialismo produce, que el socialismo proteje, y que ocupa hoy todas las cabezas. No nos adelantemos: volvamos á nuestra idea. ¿Es cierto que el pauperismo se há aumentado en Europa con la civilizacion socialista? Antes de resolver este problema recorramos la estadística Européa, y fijémonos especialmente en nuestra España. Los datos recogidos por el célebre Villeneuve Bargemont (1.) anuncian la cifra total del verdadero pauperismo en Europa de 10,897.333, sobre la de 227 millones de habitantes, que es igual á 1/20, 8/10 de la poblacion general de Europa. En esta gran su-

(1.) Economie politique chretiennne.

ma corresponden á la Francia 1.600.000 pobres, de los 32.000.000 de poblacion. Tocan á la Inglaterra 3,900.000 pobres ó 1/6 de sus habitantes, cuyo numero es de 25.400,000. Ala Alemania pertenecen 680.000 pobres por 13,600.000 habitantes, ó 1/20 de poblacion. La Rusia Europeá cuenta 525.000 pobres en un total de 52,500.000 habitantes, que equivale á 1/100. La España que en tiempo de D. Bernardo Vard (1.) tenia 50.000 pobres en 8 millones de almas de los cuales consideraba 200.000 vagamundos reune hoy segun Villeneuve 450.000, ó 1/50 de su poblacion siendo la de 14,000.000 de habitantes: pero esta diferencia no debe estrañarse por la dificultad de este cálculo, y por que la poblacion de España, y su pauperismo ha sufrido en este último siglo variaciones notables, cuyas causas son bastante conocidas. Estos cálculos, digo, son muy variables aun en las naciones que tienen mejores catastros, como se deduce de la estadística de la nacion vecina. Efectivamente en esa Nacion filantrópica é ilustrada el cálculo de sus pobres está sugeto á tantas variaciones que la diferencia no está nada menos, que entre 1/5, 1/100, 1/200. Necker creia que solo habia en Francia en los hospitales, en los depósitos de mendicidad, y ausiliados por la caridad particular 170.000 pobres, número muy corto por que solo apreció los que estaban, por decirlo asi, bajo verdadero registro. En el mes de Noviembre de 1848 se socorrian en Paris 65,000 pobres: existieron en el año en los 15 hospitales que tiene 99,000 enfermos: 25,000 niños en sus inclusas, y 8,000 impedidos, ó viejos en sus 11 hospicios.

(1.) Proyeyto económico 1757.

XVII. La acepcion de palabra pobre no se ha fijado bastante bien, limitándola unos á los verdaderos pobres, estendiéndola otros á los vagabundos y holgazanes, y relajando su significado hasta comprender en la clase pauperismo á todos los que no tienen lo que desean. Pero dejemos estos cálculos para hacernos dos preguntas importantes de las que podamos deducir verdades practicas matemáticas.

1.ª Cual es la influencia del verdadero pauperismo en el estado político de las Naciones? 2.ª Cuales naciones disfrutan del bien incalculable de la paz ¿las que tienen mas ó las que tienen menos pobres? De la estadística Européa resulta que la que tiene mas pobres es la Nacion Británica, y la que tiene menos es la Rusia Européa: ambas naciones están en paz: ambas conservan su posicion independiente en medio de la Europa socialista. Injustamente pues se inculpa al pauperismo. Otra pregunta haremos: ¿Cual es la influencia de las diversas *formas de gobierno* sobre el pauperismo, pues que el Antócrata de las Rusias solo tiene el 1 por 100 de pobres mientras que las Cámaras Inglesas tienen el 1 por 63 segun Balbi? Otra pregunta ¿Cual es la influencia de la civilizacion social, es decir del progreso llamado intelectual y moral de los socialistas sobre el pauperismo? Estas preguntas no deben responderse sin mucho razonamiento y no es este mi objeto por que pocas de estas páginas á caso se leerán, y y muchas son costosas y con dificultad hallan lectores. Pero es bien cierto, y es ya preciso desengañarse; el mejor Gobierno es el que es justo y protector sea cualquiera el nombre que lleve. Es igualmente cierto que las teorías y las utopías de Godvin, de Furrier, de Owen desconocidas de cierta clase de la sociedad sonaron no obstante en sus oidos, y su alma res-

pondió á esta impresion: los hombres se igualaron en su interior y no ecsistieron gerarquías: la igualdad social mal comprendida fomentó la igualdad de fortunas, y los que estaban contentos con su suerte aspiraron á mas, y se consideraron necesitados, creando por consiguiente una nueva clase de pobres. Luego el socialismo utopista aumentó el pauperismo; mejor dicho; creó al pauperismo que ostiliza á la sociedad.

XVIII. Si hemos de fijarnos en una época anterior para compararla con la actual de España, verémos que el número de pobres no ha aumentado entre nosotros, si bien el número de necesidades, en las clases que no son pobres, ha crecido. Muy grande era el número de pobres en tiempo de Felipe V. y Fernando el VI. en que fué preciso crear hospicios, y sobre cuyo punto se suscitaron fuertes controversias entre Fr. Juan de Medina, el Maestro Soto y Cristobal Perez de Hervera (1.) pues se creía por este que el recoger los pobres era privar al hombre de un aliciente que movía su caridad. La hospitalidad, ó caridad domiciliaria, que se quiere presentar como una idéa de progreso humanitario de nuestros dias fué aconsejado en 1526 por nuestro D. Juan Luis Vives (2.) «Los que padecen en su casa la pobreza, sean tambien anotados juntamente con sus hijos por dos diputados de la Parroquia, añadiendo las necesidades, el modo con que vivieron antes, y por que acasos han venido á la pobreza..... Y si hubiere alguno que hayan caido de repente en alguna desgracia dispóngase sea socorrido segun la cualidad, estado, y condicion del necesitado.» En 1545 reproducía las mismas ideas el Reverendismo Fr.

(1.) Discurso del amparo de los pobres 1.598 pag. 27.
(2.) Tratado del socorro de los pobres. Traducido por el Sr. Juan de Gonzalo, pag. 167.

Juan de Medina dirigiéndose al Rey Felipe (1.) cuando decía, »que se tenga mucho cuidado que ningun pobre verdadero tenga necesidad de andar públicamente mendigando y que para esto se les dé lo que han menester en sus estancias.» Pero volvamos á nuestro objeto.

XIX. Para probar la inocencia del pauperismo en el estado actual de Europa basta el considerar el estado del pauperismo en esas Naciones rivales y poderosas y en la nuestra y deducirémos que si es cierto que el pauperismo es la causa que conmueve el órden social ese pauperismo es el pauperismo socialista, no el verdadero pauperismo; y por consiguiente que el aumento de esa civilizacion aumentó el número de pobres, bajo este aspecto, si bien se disminuyeron bajo otro. La Inglaterra, como ya indiqué, con un pauperismo enorme y su gran civilizacion, y la Rusia con sus pocos pobres, y poco progreso ven tranquilas la conflagracion Européa, y esto bastaría para probar que impropiamente se vé al pauperismo como el resorte que conmueve los tronos de Europa. La Inglaterra y la Rusia podrán á su vez conmoverse, lo que es seguro si no se contiene la reforma socialista de Europa, pero no se inculpará á los pobres: será el socialismo con sus ondas raices, con sus tesoros, con sus utopias, y sus ambiciones utilizándose de esos combustibles que hace mas de un siglo acumula y prepara. Inutilízense estos elementos: no se abandone la educacion de las clases, y trabájese en hacerlas laboriosas, y cristianas.

XX. Los pobres fueron siempre en España atendidos y formaron una verdadera clase, que fué preciso contener, no

(1.) La caridad discreta practicada con los mendigos, pag. 6.

por temible, sino por que promovia la holgazanería. En este lenguage hablaban nuestros filantropos del siglo XV y XVI, que á la verdad poco dejaron que decir, y mucho que perfeccionar á los que les han sucedido. La España ha sido siempre una Nacion eminentemente católica y caritativa, por consiguiente la mendicidad era un verdadero oficio por que entonces se consideraba como un deber cristiano el socorrer al necesitado, y las comunidades religiosas, los cabildos, y los particulares todos tenian sus cantidades destinadas á este respetable objeto, sus dias determinados y los pobres contaban con un socorro seguro que hacía su vida casi feliz en medio de sus circunstancias. Jamás se me olvidará la contestacion de un pobre ciego de nacimiento que acaba de contraer matrimonio: preguntando por el Gefe de un Establecimiento humanitario con que contaba para sostener á su muger y á sus hijos: »con la caridad, dijo; mi oficio no tiene quiebras.« Pero tuvo quiebras, por que la caridad cristiana se entibió, y la gran utilidad sobre que contaba el pobre sufrió gran rebaja, por que desaparecieron tambien sus elementos principales.

XXI. Si el pauperismo se limitára á los verdaderos pobres, ni estos pudieran inspirar temores, ni fuera muy difícil sostenerlos, ahorrándose los filántropos tantos discursos inútiles, tantas obras que ninguna utilidad traen al órden social. »La mendicidad, decía nuestro D. Pedro Salazar, es el enemigo mas capital de la industria (1.)" pero esta mendicidad es como lo manifiesta despues, la desaplicacion viciosa, la holgazanería. Yo no considero pobre al que no quiere trabajar, como no considero indigente al que ha aumentado por un lu-

(1.) Restauracion política, económica y militar de España.

jo indiscreto sus necesidades, ni al que malgasta lo que necesita para cubrir sus necesidades, y bajo este aspecto pienso con De Gerando »la indigencia del disipador no tiene nada de real: al disipador, al libertino, al jugador, al bebedor no les faltan medios de vivir, pero si el espíritu de conducta. (1.) Nuestro Vives decía ya »que los pobres por juego, amancebamiento y lujo debían *tambien ser socorridos*, por que á ninguno se debe *matar* de hambre, pero á estos debe hacérseles trabajar dándoles ocupaciones mas molestas y menos alimento para escarmiento de otros y que se arrepientan y no vuelvan á los mismos vicios.» Si el pauperismo, decía, se limitara hoy á los verdaderos pobres faltaría en la sociedad un elemento disponible, un elemento que siniestramente se utiliza, bajo una aparente proteccion, para todas las intrigas, para todas las maquinaciones, por que el verdadero pauperismo no entra en ellas: era preciso crear en medio de la sociedad tranquila una sociedad en desasosiego, en medio de una sociedad de paz una sociedad enemiga, en fin, en nombre de la fraternidad debía levantarse el estandarte de una guerra fratricida: el socialismo se encargó de ello y dijo *sois pobres* y los hizo pobres: *debeis ser ricos* y nació la guerra del que se creyó *desde este momento pobre contra el rico.*

XXII. Mucho hay realmente que temer del holgazan, y del hombre desaplicado. »Los holgazanes, decía nuestro Foronda, los que no tienen oficio son una materia dispuesta para ser ladrones, incendiarios, y sediciosos» (2). Mucho mas hay que temer del disipador y del que no teniendo amor al

(1.) De La Bienfaisance Publique tom. primer. página 5.

(2.) Carta 5.ª sobre la policía, dirigida á D. Pedro Cevallos. 1801.

trabajo quiere satisfacer todas sus necesidades con lujo, con independencia: *pero estos no son los pobres.* Su aspecto, sus modales, su vestido, sus ocupaciones, sus hábitos, su lenguage, y su estilo revelan el hombre que nada quiere tener por su trabajo, pero que tiene todas las necesidades del hombre laborioso y del hombre rico. ¿Por que no son verdaderos pobres los que se ocupan de la agricultura á pesar de su poca utilidad y de sus pocos recursos? por que arreglan sus necesidades al producto de su trabajo ¿Por que no son pobres todos los que viven de jornal? por que el que calcula lo que gana, y tiene en cuenta sus necesidades, no disipa sus utilidades, y no las aumenta hasta un punto que no puede satisfacerlas: y he aquí por qué el mismo jornal que basta á unos no llega á otros para nada. Esas ideas de progreso social y esa ilustracion frívola, que solo se puede comparar al colorido que se dá á una pésima pintura, conducen al pauperismo, por que conducen á aquel estado en que el hombre aumenta sus necesidades sin aumentar su trabajo ni sus utilidades. Este es el *falso pauperismo, el pauperismo facticio* hijo de la falsa ilustracion, y que no debe confundirse con el verdadero pauperismo que es el que *no tiene la posibilidad de cubrir sus precisas necesidades con el producto de su trabajo.* Estos son los pobres para los que deben erigirse casas benéficas, dignos monumentos de una sociedad bien constituida, y de una sociedad virtuosa y cristiana: para estos solo unicamente es el grande y honroso consuelo de la caridad domiciliaria.

XXIII. Yo no entraré de lleno en la cuestion vital y difícil de la organizacion y remuneracion del trabajo como causa del pauperismo bajo un aspecto, y como su único reme-

dio bajo otro, pero considero que esta materia tal cual algunos socialistas modernos la presentan y la resuelven no haría mas que eternizar la necesidad de reproducirla cada medio siglo. Yo no me opondré jamás al aumento proporcional del valor del trabajo: no soy de los que creen que se paga suficientemente á la clase jornalera cuando ésta emplea toda su capacidad, es decir, cuando se trabaja con aficion, é interés como sucede en otras naciones en que el tiempo se calcula al operario por minutos, pero pienso que en vano es ese clamoreo adulador y fingido de ciertos hombres, y que inutilmente presentan este pretesto como la enseña de un partido y como la causa del aumento del pauperismo. Afortunadamente en España no se ven esos ejemplos del abuso de las fuerzas del trabajador. En Inglaterra y Francia los hombres destinados á las artes é industria por jornal son víctimas, como dice un célebre médico, de una ambicion sin entrañas: allí las horas y los minutos estan calculados, y en realidad los fondos del amo crecen á proporcion que mengua la fuerza y el vigor del trabajador. Este es un abuso, una tiranía; es una inmoralidad contra la cual varios filantropos y economistas han levantado la voz. Pero del estremo de apremiar al jornalero para sacarle toda cuanta utilidad pueda dar, aun á costa de su vida, se ha pasado á otro estremo que por si solo conmueve la sociedad entera: las máquinas supletorias del brazo del hombre. Pero esta importante discusion toca á los economistas. Nuestro Ward quería limitar estas invenciones para ausilio y alivio de los operarios. «Todo cuanto se puede decir sobre las funestas consecuencias de una produccion demasiado rápida, de una division escesiva del trabajo, de una invencion demasiadamente multiplicada de los agentes mecá-

nicos que la egecutan, de su perfeccion, que contempla en cada hora su potencia y reduce de un golpe á la ociosidad á una multitud de brazos, estimulados un momento antes á multiplicarse, á hacer cada uno por 10 mediante la oferta de trabajo y aumento exagerado de salario, pero cuya supresion repentina se sintió tanto mas cruelmente cuanto que vino repentinamente en el momento menos pensado, y casi siempre cuando un bien estar efemero habia hecho nacer necesidades facticias á cuya satisfaccion es preciso ya renunciar; todo cuanto, repito, es posible decir sobre esto ha sido dicho ya y perfectamente dicho» (1).

XXIV. La introducion de las máquinas manufactureras puede, sin duda, aumentar el pauperismo en aquellas Naciones en las que las artes y la industria llegaron á su última perfeccion ausiliadas por la mecánica y los grandes capitales: es grave efectivamente esta posicion de los pueblos fabriles y exige una justa reparacion, pues como dice Chamborant "los grandes centros manufactureros son los focos mas activos de la miseria y de la indigencia, sobre todo en donde la perfeccion de las máquinas ha sufrido mas modificaciones y mas progreso." En Inglaterra hay millones de pobres de esta clase. Los que hicieron la revolucion en Francia no fueron trabajadores sin trabajo. No obstante digno es de un Gobierno proteger á esta clase y fomentar la industria, abrir libres comunicaciones entre los pueblos y pensar maduramente en su prosperidad si se quiere que no haya gente dispo-

(1.) Du pauperisme. Par C. Q. De Chamborant. pág. 311.

nible para los momentos de revolucion (1). El trabajo es el verdadero y universal antidoto contra la pobreza esto es el trabajo con órden, precision.

XXV. En España la industria está abandonada á si misma: las producciones de las diversas provincias apenas pueden esportarse á las otras por falta de caminos, y los pueblos en su mayor número están aislados, y en el mayor abandono. Galicia, á lo menos, gime bajo el peso de una mano fatídica que no la deja respirar, y siendo acaso la provincia que mas intereses rinde al Estado y menos gastos le ocasiona no tiene caminos, ni comunicaciones, ni merece se piense en ella un solo momento con decision; por que si bien á *fuerza* de un *clamoreo* ya fastidioso y humillante se dá una órden es para *sumirse* bajo el tintero de una oficina. Galicia con tantos títulos para ser atendida se halla como hace un siglo. Galicia solo debe á su productiva agricultura y al gran número de los hermosos puertos que posee la vida que tiene, á nadie es deudora de sus riquezas, ni una mano protectora se la ha estendido jamás. ¡De cuanto era capaz si se pensase en ella! En las contribuciones pesa mucho, en el egército llena un gran número, en las revoluciones es muy importante, pero para protejerla merece poco. No parece sino que las autoridades protectoras de la prosperidad pública no reconocen mas obligaciones que las de la política: pero piénsese que la política mas venerada será aquella que haga la felicidad de los pueblos fomentando su agricultura, su industria, y su comercio. Séame dispensada esta digresion.

(1.) Vemos con gran satisfaccion que el gobierno y las cortes se ocupan de importantes proyectos que deben ocupar muchos brazos. Loor siempre á los Gobiernos que se ocupan de los verdaderos intereses de los pueblos.

XXVI. No se infiera de lo espuesto anteriormente que la mecánica aplicada á la industria es la causa de la revolucion Européa, por que no todas las naciones se hallan bajo este pie, ni al nivel de la Francia, Inglaterra, y Estados unidos: apesar de esto no en todas estas naciones hay revolucion ni grita el pauperismo. Los trabajadores sin trabajo clamarán con razon, pedirán que les den trabajo, pero no revolucionan. A los gobiernos ilustrados corresponde atender sus justos clamores, y remediar su posicion. La gran verdad que se patentiza por la historia de todas las naciones no es que haya hoy mas número de pobres, pero si que no son suficientes los recursos de una grande y numerosa clase para cubrir todas sus necesidades y se consideran pobres. Bajo este aspecto el número de pobres es la mayoría de las Naciones, y tarde ó temprano la sociedad pudiera sucumbir por sus esfuerzos si atiempo no se pone remedio: pero este remedio no es el que proponen muchos hombres benéficos que se dejan conducir por los nobles sentimientos de su corazon.

XXVII. ¡Que union tan bella es la de la caridad y de la ciencia! Ella es un manantial de ilustracion verdadera y un principio de fuerza! (1). Empero desgraciadamente esa bella union que tanto proclamaron los humanitarios de nuestros dias, no pudo realizarse, por que los medios que propusieron no eran eficaces, y por que se partió de una base incierta. Ese pauperismo que hacía temblar á De Gerando; que escitaba los sentimientos cristianos de Villeneuve, y guiaba la pluma de Bargemont no quiere, no admite sus principios, ni su antidoto: no quiere

(1.) De Gerando t. 2. p. 541.

asociaciones, ni casas de beneficencia, quiere solo lo que le hacen querer y desear, y por esta causa, aun proporcionándole todos los recursos con que le brindan los hombres humanitarios, y los gobiernos no dejaran de amenazar á la sociedad. De mas, en mas la cuestion será la misma. Ese falso pauperismo es el pauperismo de los socialistas, el pauperismo de las ambiciones, es el pauperismo que, apesar de una nacion floreciente, no pudo contener el impulso dado á sus instintos y á sus deseos, el que impuso la ley en Francia y amenaza con imponerla en el resto de Europa.

XXVIII. El peligro que amenaza á la sociedad bajo la prepotencia de las clases inferiores no es de hoy, pero por lo mismo debe temerse mas. En 1790 ocupaba muy especialmente al célebre Conde Rumford este objeto, cuando decía «Materia es esta, en verdad, muy importante bajo cualquier aspecto que se considere, principalmente en la estacion actual; por que aunque los políticos puedan ser de diversas opiniones sobre el peligro, ó necesidad de alterar la constitucion, ó las formas del gobierno establecido en los tiempos de fermentacion, no cabe duda alguna sobre la sabiduría y utilidad de las medidas que se deben tomar para disminuir en todos tiempos (y mas particularmente en las circunstancias actuales) la miseria de las clases inferiores de la sociedad (1). Pero entre el temor de asonadas y revueltas y obtar al poder hay una gran distancia. Desde este tiempo las pretensiones de las clases inferiores se aumentaron, y se le supieron inspirar sentimientos de independencia, de comodidad de intereses, de igualdad de fortunas, y al mismo tiempo que se disminuiría la verdadera clase pobre ino-

(1.) Ensayos polít. econ. y filos. del Conde Rumford.

fensiva, sacaba la cabeza el pauperismo social, el pauperismo de las inspiraciones, el pauperismo de las pretensiones legislativas.

XXIX. Así vemos que se han sucedido los poderes sobre la tierra. A la omnipotencia theocatrica, al triunfo de la clase noble, á la victoria de la clase media intenta succeder la anarquía de la clase baja (1). Empero es preciso que comprendan los socialistas, que comprendan todos, y que lo comprenda tambien esa misma clase á la que llenaron de ilusiones engañadoras que.... aun mismo tiempo se abre la huesca para la víctima inmolada que para el brazo fratricida.... El sepulcro de los reyes, de los nobles y de los ricos recibirá al mismo tiempo los últimos restos de la verdadera libertad y de las garantías sociales.... Al lado de este sepulcro se halla la tumba del socialismo con todas sus mentidas ilusiones y garantías.... Esta tumba representará necias esperanzas.... Aquel sepulcro tiene el emblema de gloriosos recuerdos.... Al cortejo fúnebre de la alta clase, y de la clase me-

(1) En prensa ya este folleto, recibo de mi amigo y paisano el Sr de la Sagra un impreso suyo que me complace, y hace justicia á sus ideas de órden y á sus sentimientos de nacionalidad. Siento no poder transcribirlo aqui todo, pero citaré algunas de sus palabras. «El *abismo* de contradiciones en que se hallan sumergidas las escuelas socialistas es tan profundo que ninguna de ellas puede responder á una sola cuestion sin hallar adversarios en las *otras*; y no pueden invocar un solo principio, una sola maxima sin esponerse á verla destruida por los mismos razonamientos socialistas. . . . . El socialismo es la tercera faz del protestantismo que pasó ya por los dos primeros periodos religioso y político para terminar por el período social. La razon emancipada de los obstáculos que la imponia el despotismo para la conservacion del órden en el *seno de la ignorancia primitiva*, ha comenzado á protestar contra las creencias, Despues de haber negado la autoridad religiosa emanada de Dios, ha renegado de la autoridad política como emanada del mismo origen divino; y hoy dia, en medio de una sociedad sin autoridad real, indisputable, religio-

dia asistirán los hombres de principios fijos, que tienen memoria y que tienen fé.... A los funerales del socialismo concurrirán los hombres sin fé y sin recuerdos, el género humano cubierto de arrapos.

XXX. El pauperismo actual nació con el mejoramiento de la clase jornalera, no nació con su degradacion: nació cuando esta clase aumentó sus necesidades, y entonces comenzó á sentir faltas: se le hizo creer que su suerte era una abyeccion: se utilizó con maña la idea del hombre igual ante Dios, del hombre igual al nacer y al morir, y creyó que todos eran iguales tambien para disfrutar: consintió en que la felicidad consistía en gozar de ciertos placeres que no había gustado y ansió su posesion: vió que sus utilidades no le daban lo suficiente para cubrir sus primeras necesidades y para vivir entre placeres y dijo.... *Yo soy pobre.* No obstante, estos esfuerzos de muchos para inflamar el corazon de esta clase no tubieron bastante valor por que se estrellaban contra su indiferencia, contra la indiferencia que produce un bien que no se conoce, un placer que no se ha gustado. Pero esta arma de

sa ó política, la razon protesta contra la sociedad misma. . . . . De esta consideracion fundamental resulta la incapacidad de las escuelas para *construir*, porque no tienen otra mision que la de *demoler.*» A la propaganda socialista compuesta de todas las escuelas, y de elementos heterogeneos les dice: » ¿Cuales son vuestros títulos para presentaros ante la francia, ante el mundo entero como propagatriz de ideas incoherentes y contradictorias? ¿Sobre que fundais vuestra incalificable osadía de constituiros en un Mesias de un órden nuevo del cual no reconoceis ni la necesidad, ni las formas, ni las condiciones?» Y como buen Español esclama, hablando del *movimiento revolucionario y sobre todo* anarquico de los socialistas, y lamentándose de la *persecucion inmerecida que sufre.* «Mi situacion me dá derecho de erigirme en centinela y de gritar desde el alto de los Pirineos á los misioneros socialistas: *Alto ahí, presentad vuestros documentos.* Y reconociendo que no están en regla, gritar de nuevo; *Atrás; ¡no se pasa!*»

que carecían esos defensores del género humano debía ser proporcionada por sus mismos enemigos: por esta razon no culpamos unicamente á esta clase: ella fué un tiempo satisfecha y no se quejaba. ¿Quien la hizo conocer el gérmen de su desgracia? Los ricos.

XXXI. La opulencia, la obstentacion, ese afan inprudente de aparecer ante la sociedad rodeados de un insultante boato que humilla á cuantos lo ven é insulta á la humanidad: ese es el orígen, esa fué y es la escuela del nuevo pauperismo: esa el arma que necesitaba su enemigo. En un tiempo, no muy lejano, el círculo del poderoso era muy limitado, y sus dilapidaciones no trascendían, y no eran á lo menos públicas. Los ricos de todas clases en sus placeres, en sus banquetes, en sus trenes tenían aun modestia. Conservaban en la sociedad una consideracion respetuosa é imponente. En su trato público eran dignos, en su corte redueidos, caritativos y accesibles tambien. Pero en nuestra sociedad moderna todo rico es grande, todo el que tiene dinero lo ostenta; el lujo doméstico salió á las calles, invadió los cafés y los paseos: la vanidad se multiplicó y el que goza de algo mas de lo necesario para llenar sus necesidades ya no sabe mudar de lugar sino le tiran dos briosos caballos, »Te engañas, decía Teofrasto á Filemon (1.), si con esa carroza brillante, esa gran servidumbre que te sigue, y esos seis brutos que te conducen piensas que adquieres mas estimacion». Cuando el hombre, dice Helvecio (2) aparece en público cubierto de lujosos bordados y conducido por una brillante carroza ofende á la humanidad y á la desgracia.»

(1). Les Charact. de Theoph. et de la Bruyere t.° 1. pág. 137.
(2). De l'esprit. tomo 10, pág. 269.

XXXII. El lujo no es perjudicial como lujo: las ideas de algunos socialistas bajo este aspecto son exageradas. Tampoco el lujo, decia Helvecio, (1), es nocivo como lujo sino simplemente como el efecto de una gran desproporcion entre las riquezas de los ciudadanos. Estos principios socialistas deben rechazarse por que tienden á la utopia de la nivelacion, imposible, irrealizable, absurda. Ni menos el lujo hace y constituye ni el poder de las Naciones, ni la nivelacion de las fortunas, como piensan otros economistas. Pero esta cuestion no es de mi objeto bajo el aspecto económico: bajo el aspecto filosófico y moral pudiera tener pretensiones de abordarla. Los médicos tambien la tocan y la resuelven á su modo, y pudiera presentar tales datos que fuera este discurso apologético del lujo, ó su justa acusacion ¿Por que ha de maldecir el artista al lujo de un poderoso que viste cada dia un nuevo frac, se calza unas botas nuevas, compra brillantes que le adornen, tiene á su servicio hermosas carretelas que lo conduzcan y se vé rodeado de criados que le sirven? Con esta conducta ¿no reparte el rico sus riquezas con las clases industriales? Con este tren ¿no sostiene otras familias? ¿No es esto preferible á que atesore y sea mezquino? Esta conducta conducirá á la pobreza á un particular, pero será útil á muchos, y á la sociedad en general. Repitiré con orgullo las palabras de un célebre economista Español (2). »Decir que á los vasallos los han destruido los gastos superfluos, no es átender al modo con que se sustentan la multitud honesta y quietamente.... Lo que gastan los Reyes en sus recreaciones, como en ello trabajen sus vasallos,

(1). Obr. citand. pág. 261.
(2). D. Francisco Martinez de la Mata, citado por D. J. Sempere y Güarinos, Historia del lujo tomo 2. pág. 210.

redunda en beneficio propio, aun que sea en gastos quiméricos.» Cúlpese al rico avaro que escatima la paga á su criado y que prefiere su abandono á tocar á su bolsillo: culpese al que goza en contar su tesoro, pero ¿al que reparte, al que lo gasta todo, al que en vestir, comer, divertirse, y por lo comun divertir á los demas, consume su oro, compadezcamoslo tan solo si no tiene gusto, ni eleccion en sus placeres pero ¿por que maldecirlo? ¿por que ansiar su ruina? ¿Su oro no es vuestro? Injustamente el falso pauperismo maldice al rico por su lujo: injustamente le detesta, le aborrece: pero observemos: no le insulta por que disipa, le insulta por que goza: he aqui toda la gran cuestion económica, política y social: Pero no es el pobre el que murmura, ni el que levanta la voz amenazadora: no es el pobre el que desafía al rico: no es el pobre el que da la voz »*abajo los ricos*» despues que se dió la de »*abajo los Reyes y abajo los nobles.*» *El pauperismo es inocente.*

XXXIII. Estoy muy lejos no obstante de autorizar ese lujo insultante que se ostenta: por lo contrario quiero la dignidad de las clases y no esa dignidad que rebaja, sino la que engrandece y da respeto, no risa, ¿Por que las épocas del lujo escesivo de las naciones anuncian siempre su decadencia? por dos razones muy poderosas: La 1.ª por que ese lujo indica la frivolidad, y esta la ignorancia de una clase que debe regir las naciones, ó á lo menos influir en su prosperidad: la 2.ª por una razon que nos va á ocupar muy luego y es el caracter contagioso que lleva consigo. La época del mas grande lujo de una Nacion es precursora siempre de su envilecimiento: la felicidad y el poder aparente que produce y comunica es el sueño mortífero que otras naciones aprovechan para estraerle sus riquezas:

es semejante á una fiebre violenta que produce una fuerza y un vigor aparente que decáe pronto y consume la vida. Atenas antigua se enriqueció á espensas de los despojos de las repúblicas á quienes el lujo adormeciera; pero la acometió el mismo sueño y sucumbió (1). Atenas moderna sucumbirá tambien bajo el peso del desengaño universal. Todas las antiguas y modernas naciones ni fueron conquistadoras, ni se hicieron respetar por su lujo, ni por su disipacion. La simplicidad de costumbres, el frugal alimento, la fuerza física, el ejercicio moderado, las venerandas tradiciones que emanaban del cielo ó del trono hicieron poderosas las naciones. Decia muy bien Helvecio: en las naciones pobres se forman esos egércitos infatigables que cambian el destino de los imperios ¿Que obstaculos opondria á estas naciones un pais entregado al lujo y á la molicie? Se me dirá que la clase rica que es la que ostenta este lujo no se bate, no entra en las filas del soldado, pero esas costumbres reprobadas son contagiosas. La riqueza, el lujo, la depravacion de costumbres, la molicie, el olvido de ciertas palabras mágicas en otro tiempo sacan las fuerzas á los pueblos anulan el valor, aniquilan el entusiasmo. No hace mucho aun que ante el nombre de Dios, del Rey y de la Patria incaba el hombre su rodilla, y se enaltecía su espíritu: ¡Palabras venerandas de un tiempo! ¡Creencias respetables inspiradas del cielo que fué de vosotras! ¿Como asi perdisteis vuestra soberana fuerza? En vuestro lugar estan otras inscriptas, pero de un origen muy distinto.

XXXIV. Nada efectivamente es mas contagioso que el gozar; nada mas envidiable que el satisfacer sus apetitos. Al

(1.) Helvecio.

pueblo transcendieron estos placeres, y el pueblo tubo envidia: al pueblo se le hicieron algunas veces accesibles y el pueblo los gustó: esto trajo por consecuencia necesaria, los deseos. » La indigencia, dice De Gerando, se mide por comparaciones: no hay privaciones para las cosas que se ignoran: la vista de los goces de otros multiplica la pena de los que no los disfrutan.» Y cada paso que las clases dán en este progreso social del placer; y cada nuevo recurso que hallan para gozar, es un paso hacia la pobreza y la desgracia en vez de serlo hacia la felicidad. Y no se diga que esto no es cierto. ¿Somos hoy mas ricos que en tiempo de Carlos *III*? En aquel tiempo los grandes recursos de la felicidad de una Nacion no se habian agotado: hoy todo es ya pobre y los manantiales cegaron. " Diez mil leguas, decía uno de nuestros economistas, de escelente tierra; dos ó tres millones de brazos ociosos, y muchísimos millones de pesos sepultados en las arcas de los particulares ¿hay en el mundo una mina mas rica si se la beneficia?" Fué beneficiada en parte, pero la Nacion está pobre. Pues vease si en nuestra época de miseria no se obstenta con un descaro sin egemplo la opulencia del rico, y si á lo menos no se intenta demostrar por esta conducta que la naturaleza del hombre no es la misma en el poderoso y en el hombre que no es rico, aun cuando no sea pobre. En un tiempo el pueblo veia á los poderosos con sumision y respeto por que se hacian respetar, por que los veian pocas veces, por que no observaba de cerca su género de vida, y por que no envidiaba su opulencia limitada á su palacio. Empero hoy todo es público, y todo cuanto es público entra en el dominio del juicio del pueblo.

XXXV. Este egemplo fatal aumentó el lujo de la sociedad; aumentó sus deseos y con ellos sus necesidades que solo el egem-

plo dispertó. Yo no soy aristocrata, pero si quisiera que cada clase social reconociese sus deberes y su posicion y cuando hablo de grandes y de aristocracia hablo de todos los ricos, por que en nuestro siglo la grandeza es el oro, por que un noble y antiguo caballero sufrirá una antesala cuyas puertas se abrirán al momento á un rico aun cuando sea plebeyo. La aristocracia llegó á su última época como decia Chateaubriand: la terminó segun parece: la succede la clase rica: pudiéramos decir aquello de Propercio: *aurea nunc verè suut sæcula.*

XXXVI. Desgraciadamente las clases no conocen su posicion y su influencia y al querer vulgarizarse pierden la única joya que las hacia respetables. Los cafés se abren para todos y en los teatros todos se confunden y desaparecen las categorias, pero no sin dejar tras de si, y en este mismo momento en que les parece rinden un justo homenage á los principios de civilizacion y progreso, un efecto funesto mas fatal que todas las ideas; el ejemplo de sus costumbres, de sus goces, y de sus disipaciones. Recórranse esas casas en que parece se cambia la tierra, morada del hombre, en celestiales mansiones de deidades fabulosas; recórranse esos teatros á los que bajan las hadas y las silfides á obstentar su brillo, su hermosura y su divinidad; obsérvense los hombres y se verá que al lado del que á guisa de sultan apura un gran cigarro y se deleita con una copa hay otro individuo cuya vista le devora, por que le devora la envidia: otros observan todos sus movimientos y quisieran arrebatarle la copa que toca sus lábios, y su posicion, su felicidad, aun cuando sea aparente, los insulta y juran acabar con todos los que asi gozan lo que ellos no pueden gozar. He aqui las consecuencias de los egemplos, y de la obstentacion pública. Yo quisiera que desde los

Reyes hasta los de mediana fortuna ocultasen esos placeres vedados para la mayor parte de los ciudadanos: ¿por que obstentarlos? ¿por que hacerlos públicos? Antes no se veía á los grandes y á los poderosos, ni á los ricos en los cafés: su casa y su familia amenizaban bastante una sobremesa. Los Reyes en otros tiempos disfrutaban tambien, pero disfrutaban en sus palacios; su boato era digno y respetable, sus diversiones eran domésticas; su apariencia pública siempre gerárquica, y hasta su persona se veía pocas veces. Hoy la educacion de los Reyes se ha acomodado á la nueva civilizacion, y asi como los padres quieren ser únicamente los amigos de sus hijos con sus confianzas, su tratamiento, y su familiaridad, asi los Reyes quieren solo ser dispensadores de las gracias, amigos de sus subditos. Las consecuencias de una familiaridad escesiva se ven en los Reyes y en los padres cuando es preciso ser padre ó ser Rey.

XXXVII. El egemplo de la vida pública de los Reyes, de los grandes, de los ricos dispertó á las demas clases, y les hizo conocer necesidades que no pudieron satisfacer. Desde este momento se consideró pobre no solo el que no pudo cubrir todas sus precisas necesidades con el trabajo de sus brazos, sinó todo aquel que no pudo gozar lo que goza el rico. Y los grandes quisieron competir con los Reyes, los ricos con los grandes, y todos con los ricos: ¡Vosotros que no contentos con vivir en medio de los placeres, de las comodidades y del lujo lo ostentais ante el público para hacerlo conocer, temed que os lo arrebate, y luego no os quejeis pues sois la causa de su desgracia! *Si bona sunt quæ facis, omnes sciant: si mala quid refert neminem scire, cum tu scias? ¡O te miserum si contemnes hunc testem! Prodest recondere se et oculos hominum auresque vitare.*

XXXVIII. Los ricos! ¡cuantas cosas pudiera yo decir á los ricos, ó mas bien, cuantas cosas pudiera yo repetir tomadas de hombres de todas las épocas, de todas las creencias y opiniones! No me valdré de las espresiones escesivamente fuertes de Montagne, ni de Helvicio ni de los Enciclopeditas por que sus palabras llevaban otras tendencias que no son las mias; querian presentar á los ricos y á los grandes á la crítica del pueblo, y hacerlos odiosos para hacerlos enemigos; querian sembrar la semilla que debía fructificar en grande en el siglo XIX, y que nunca fructificará sino bajo influencias de otra clase, y representando otros intereses; pero si diré con Buffendorf (1) á los ricos y á los pobres". »Los hombres que sobresalen sobre los demas hombres por sus cualidades de cuerpo ó de espíritu, ó por bienes de la fortuna no deben insultar á los que le son inferiores bajo este aspecto: estos tampoco deben envidiar á aquellos y mucho menos despojarlos de sus bienes.» Ciceron se atrevía á pedir »por interés general de la sociedad humana, que fuese lícito para salvar la vida de un hombre sabio y virtuoso, cuya pérdida perjudicaría al público, tomar lo necesario de los ricos que no tuviesen algun mérito, y que no prestasen utilidad al Estado.» He aqui conceptos dignos de un orador profundo hijo de la libertad Romana: era preciso que peligrase un sabio, la vida de un patricio importante para sacar por fuerza á otro lo que era suyo; pero al mismo tiempo reconoce esa imperiosa necesidad, esa obligacion del Cielo de socorrer al necesitado y esa obligacion de la tierra de saciar el hambre, y satisfacer las necesidades del indigente. No hace

(1) Le Droit de la Nature et des geus f.° 1.° pag. 348.

la naturaleza, sinó la fortuna, al hombre libre y al esclavo, ni al pobre y al rico; *nomina singulis imposuisse fortunam.* Si la fortuna os hizo ricos recordad a los pobres, partid con ellos vuestros sobrantes: ¿cada uno de vosotros no podría cubrir las necesidades de algunos pobres? » Empleaz vuestras riquezas en hacer la felicidad de otros, en hacer la vida mas dulce y mas soportable á esos desgraciados á quienes la miseria ha podido hacer desear como Job, que el dia de su nacimiento hubiese sido el mismo de la noche eterna de su tumba: vosotros sentireis entonces el placer de haber nacido grandes y ricos, y gozareis la verdadera dulzura de vuestras circunstancias: este previlegio es el único que os hace invidiables (1) » Las religiones todas, los legisladores todos autorizan al necesitado para tomar lo que necesiten sinó pudiesen pedirlo, ó no se lo diesen, y cuidado que solo el pobre se considera con derecho social y divino á parte de vuestras riquezas. Fijad bien cual es vuestra posesion cual vuestro deber, *y que el hombre que es misericordioso con el hombre necesitado, se acuerda de si mismo.* Plutarco queriendo interpretar la costumbre de los antiguos romanos que siempre dejaban los restos de su comida en las mesas y no permitian apagar las lámparas, decía que era para acostumbrar al pueblo á los deberes de la humanidad: para que comiese el que tuviese necesidad, para que gozase de la luz el que quisiese claridad: enseñaban de este modo práctico á pensar en las necesidades de los demas.

XXXIX. Si al olvido de tan graves deberes se une el pesimo egemplo que se trasluce en otras clases podrémos comprender facilmente toda la inmensa responsabilidad que pesa

(1). Massillon, Petit careme.

sobre la clase rica de la sociedad. No es mi pensamiento renovar aquellas leyes antiguas dignas del tiempo de nuestros mejores Reyes en que el Monarca designaba á los ricos como debian comer, vestir, y servirse. Antiguo fué entre los Españoles el abuso del lujo como puede verse en sus diferentes épocas en nuestro D. Juan Sampere, sin que necesitasen del egemplo morisco para obstentar su grandeza y señorío. Recuérdense á un con admiracion las leyes suntuarias de D. Jaime 1.° y de los dos Alfonsos para reformar los gastos de los particulares: pero estas prohibiciones muy loables bajo un aspecto fueron criticadas bajo otro por los economistas: lo cierto es que todos convienen en que el lujo es hoy mas que nunca. El lujo de nuestros antepasados era el lujo de los grandes nobles, era la ostentacion española, la grandeza de importancia que no era contagiosa como el de nuestra época por que no era accesible, ni vulgar: por el contrario separaba mas las clases en vez de confundirlas. Nuestro lujo es de un género diferente y por eso mas peligroso. Antes eran solo los grandes, y aun el lujo de estos se limitara mucho desde el Reinado del Sr. D. Carlos III, pero hoy son tantos los ricos que lo ostentan que es preciso conozcan su posicion.

XXXX. Ese lujo, que trasciende al pueblo lo hace fribolo é ignorante, y no se olvide un concepto muy importante de Condillac: »hay, dice, dos especies de barbarie, la una que sucede á los siglos ilustrados; la otra que los precede: pero en nada se parecen: ambas suponen una grande ignorancia, pero un pueblo que ha sido siempre ignorante no tiene tantos vicios, como *el que pasa á serlo despues de haber conocido las artes de lujo.* ¡Ilustracion del siglo...! Falsa palabra con la cual se en-

cubre la ignorancia desde la primera edad hasta la última época del hombre. ¡Ciencia frivola y superficial que crea mil reputaciones usurpadas, y que usurpa los derechos del verdadero saber! No transcribiré yo al papel la ciencia de nuestros dias: es demasiado conocida la superficialidad de esa instruccion patrimonio de nuestro siglo. Paris asiste en masa á prestar el último homenage fúnebre á un cómico y el inmortal Lacepede baja solo á la tumba! ¡Cuantos egemplos de esta clase pudiera citar! ¿Será cierto lo que dice un Médico de mucho saber? "¡El espíritu del siglo armado de ciencia, pasiones y sofismas reparte á manos llenas las tinieblas sobre los grandes intereses de la humanidad!"

XXXXI. ¡La educacion protejida! Estas palabras cuya fuerza se desconoce no parecen sinó un frio episodio de la ciencia de gobernar. La educacion, hija de los buenos *egemplos* y de los buenos hábitos, acaso debe buscarse en esas clases elevadas de la sociedad, en esas clases ricas que son el espejo en que se miran las otras clases, y en el que se reflejan. Hoy mas que nunca ha adquirido el egemplo un poder considerable sobre las clases medias y sobre la última clase que imitan y quieren imitar todos los modos de la alta sociedad, de la sociedad rica. Egemplos buscan las clases, y egemplos hallan en el lujo esterior, en el lujo interior, en el lujo público, en el lujo insultante de la clase rica. Repetimos las palabras de Villeneuve-Bargemont: "la ignorancia y los vicios que hechamos en cara á los pobres son la consecuencia necesaria del egoismo y del egemplo de las clases ricas y es preciso volver á las leyes que la providencia ha impuesto, y que son simples y se fundan en el *trabajo y la caridad.*"

XXXXII. Inmensas son las necesidades de los ricos, *inmen-*

sas van siendo ya las necesidades de los que por no poder satisfacerlas se llaman pobres... ¡Cuantos medios ha inventado el hombre para hacerse desgraciado! Los Americanos al reconocer los terribles males que les causaba el uso del aguardiente decian á los Españoles; » vosotros nos habeis regalado este presente." Cierto es que el hombre en menos progreso, y en ese estado de simples costumbres no tendria teatros, ni liceos, ni otros placeres, pero tampoco tendria casas de caridad, ni hospicios, ni una vejez prematura y dolorosa. Pitagoras que fué uno de los mas hábiles Médicos de la antiguedad, definía la salud" la continuacion de la constitucion primitiva," y la enfermedad" el trastorno de esta misma constitucion." Heraclito quería hacer á los de Efeso frugales para vivir en paz; y llamado para pacificar los frecuentes tumultos que agitaban á aquella poderosa ciudad, citó al Pueblo, se elevó sobre la multitud, se puso á comer un alimento frugal, y bebió una taza de agua: los Efesianos no obtuvieron otra respuesta del filósofo: el lujo de los ricos pasara á la clase media de esta á la clase proletaria y Efeso debía dejar de ser opulenta y rica. Pero no citemos egemplos de tanta antiguedad, por que el siglo de Pitagoras, de Hipocrates, de Platon y de Lucrecio no son en nada parecidos á nuestro siglo. Hay no obstante una verdad universal: el origen, la prosperidad, la decadencia, y en fin las vicisitudes de los imperios siguieron siempre la misma marcha y reconocieron la misma causa: el estado de la organizacion física del hombre; las costumbres, la educacion y el régimen que los hace ya laboriosos, pacíficos y alegres, ya perezosos, inquietos y melancólicos. Yo considero posible el mejoramiento, y perfectibilidad de la especie humana y su progreso social, y la rigidéz de costumbres, la recta moral, y la buena organizacion física.

XXXXIII. No soy historiador, ni filósofo, pero tampoco visionario, pues que sin ser ni una cosa ni otra concibo fácilmente la época de la pobre Grecia casi incivilizada, y de Sparta y de Roma y de los Estados unidos: todos estos pueblos llegaron á ser respetables repúblicas que florecieron en su juventud, pero de las cuales las unas envejecieron ya despues de ser ricas y poderosas, alguna recorre su periodo de lozanía, y otra intenta en su decrepitud renovar su vigor juvenil. Un gran modelo de virtud, de sobriedad y de rectitud creó en nuestros tiempos bajo circunstancias dificiles de reunirse una república modelo, de los que tampoco faltaron en las que dejaron de existir, pero otros modelos mas fáciles de imitar, el lujo, la depravacion de costumbres, la inmoralidad religiosa y social cambian la prosperidad en humillacion. Y en medio de elementos tan destructores ¿podrémos concebir la posibilidad de esa regeneracion que el socialismo intenta y que Roma proclama? ¡Roma. . . ! han pasado muchos siglos y solo es ya posible parodiar tiempos inimitables. Las circunstancias y los hombres no son iguales: del civismo de entonces al socialismo de hoy hay una inmensa distancia. En un tiempo era un cetro sostenido en la mano de un monarca, hoy es un báculo nacido del cielo y apoyado sobre la tierra el que se quiere romper: entonces era una corona hoy es una tiara que descansa sobre la cabeza de la iglesia católica que no puede desaparecer. ¡En otro tiempo tambien se iniciaron las libertades romanas con el asesinato; y los puñales ensangrentaron el venerando templo de las leyes!

XXXXIV. Aun cuando hablo de costumbres sencillas, y de frugalidad no se crea que veo visiones; conozco las dificultades, pero veo mucho posible. Tampoco voto. . . por las

costumbres salvages, ni por la frugalidad de los cenovitas, ni por el aislamiento del anacoreta, ni por la indiferiencia del estoico, pero tampoco quiero la gastronomia de la decadente Roma, ni el Sibaritismo de Venecia, ni la apasionada sensualidad de los falsos epicuristas. La sociedad actual tiene de todo: en la sociedad actual, en las naciones de hoy, en los pueblos que conocemos existen reunidos todos esos elementos destructores de las naciones. Estos defectos, estos vicios caen personificados sobre el órden social: solo los contiene la fuerza, pero solo los vence y destierra la educacion, apoyada en la moral cristiana, y en el egemplo de evangélicas costumbres. La sociedad actual necesita, exige egemplos de costumbres, de moralidad, de virtud, de rectitud y firmeza de principios, de sobriedad, de educacion, en vez de esa peligrosa ostentacion de libres acciones, de inmoralidad, de dureza de corazon, de falta de caridad, de injusticia, y de debilidad: estos son los enemigos de la sociedad actual, el triunfo podrá detenerse, pero siempre ostilizarán: el mal está en el corazon, sobre el corazon debe obrar el remedio.

XXXXV. ¿Y se evitarán los males que la sociedad teme del pauperismo, los males que siente ya por que se remunere con mas generosidad á las clases jornaleras? No: pero justo es, y la sociedad y la humanidad reclaman que nadie aumente su capital, que nadie viva á costa del sudor del trabajador asalariado. Es preciso dar ocupacion á esta clase y remunerar con justa equidad su trabajo. Apesar de esto la clase á que aludimos no mejorará, por que de goce en goce, de necesidad nueva en otra necesidad, y de placer en placer invade por graduados escalones la posesion ilusoria de la clase acomodada y rica, y al llegar aparentemente á su nivel se halla mas po-

bre que nunca por que se ve mas necesitada que jamás. El vestido y el alimento, las distracciones y la apariencia pública confundieron ya á todas las clases, y parece haber llegado á aquel punto en que es preciso ó que todos sean ricos para que puedan disfrutar de todo, ó que todos sean pobres para que nadie pueda disfrutar. ¿Cual de estas cosas sucederá? la segunda por que para suceder la primera sería necesario tomar el partido que propone un célebre economista en su soñada teoría: *destruir parte del género humano.* Aqui debo detenerme por no invadir un terreno que me es vedado, y callar mil graves é importantes consideraciones que á mi imaginacion se presentan, por que en este camino se debe pasar de prisa calieute aun por el volcan mal apagado. Empero si otro no fuera mi objeto me dirigiera tambien á esas mismas clases descontentas para demostrarles que alli á donde buscan la felicidad está el infortunio: para decirles que las riquezas del hombre y su bien estar no lo constituye el tener mucho, ni gozar mucho, sino el tener lo bastante para cubrir todas las necesidades de su clase: pero si se sale de ella el trabajo no puede ser remunerado hasta el punto de que un artesano pase la vida de un propietario: me dirigiría á ellos para probarles que el propietario á su vez será pobre si ostenta el lujo del poderoso, y que este mismo se aniquilará si intenta competir con el boato de los regios alcázares. No hay riqueza absoluta: el rico y el pobre suelen dejar de serlo cuando quieren: aquel gastando mas de lo que puede, y este acomodando sus necesidades al valor de su trabajo. ¡Cuantos pobres hacen capitales y cuantos ricos mueren pobres! La fortuna de la vida se comparaba muy propiamente por Terencio al juego de los dados en el que el acaso es el que prin-

cipalmente gobierna. Si mi objeto no fuera otro diría á esa clase que se considera desairada y que opta á los altos goces de la sociedad, que no saben á lo que aspiran. La clase á que aludo no puede, no debe optar á la consideracion de la gran sociedad sino individualmente por sus méritos, su laboriosidad, ó su genio, pero como clase, esa ilusoria competencia es un grande infortunio. *Algunas penas menos; algunas esperanzas mas*; he aquí lo que debe pedir; he aquí lo que es justo concederle. Esto solo se consigue con el trabajo, la aplicacion, el afan de la vida. Foméntese la industria, que solo prospera con la paz, y la felicidad pública; protéjase el trabajo, y redúzcanse las máquinas fabriles á lo mas preciso para hacer mas soportables las ocupaciones del operario; y he aquí *justas esperanzas* realizadas. Protejánse las asociaciones de socorros mútuos poniendo trabas á su degeneracion para que no sean inútiles ó perjudiciales; y he aquí *algunas penas menos*. No bendigais jamas, les diría tambien, en un momento de voluptuosa presuncion la mano que os dirige á los gozes que no conocíais; maldecizla por que os conduce á la miseria, á la desgracia. La felicidad no está en esa deleitosa existencia: la vida de los ricos es solo aparentemente feliz, y ellos os envidian todos los dias, y á semejanza del hombre de la selva á quien se le hizo gustar el placer de la sociedad, dejáran gustosos sus placeres y sus riquezas por comer con tranquilo corazon, por entregarse al sueño con un alma plácida. Jamas es pobre el que tiene salud para trabajar y puede cubrir las necesidades de su clase: en ella sois felices mientras no seais ambiciosos: no creais que bajo los dorados chapiteles de los palacios reina la felicidad: no; y asi es que cuando los filósofos quieren buscarla van entre voso-

tros; allí la hallan *bajo un pobre techo.* Acoged con entusiasmo la mano protectora que fomente vuestra industria, que la perfeccione: bendecid la mano que proteja la riqueza pública por que esta es vuestra fortuna, pues con ella os sobrará trabajo y justa y equitativa remuneracion: no os creais pobres: rechazad vosotros mismos esa palabra por que no perteneceis al pauperísmo. Y en fin la fantasma que errante recorre la Europa adornándose con los emblemas de la industria y de las artes no debe perteneceros por que es destructora de las artes y de la industria; es la holgazanería disfrazada: es la muerte de las naciones: es un espectro sepulcral.

XXXXVI. Pero no se crea que me dirijo á esta clase de la sociedad por que en ella halle yo la causa del estado general de Europa, no; si bien es cierto que el lenguage seductor que se le dirige, y las esperanzas engañosas que se la hicieron concebir la constituye en elementos conflagrables, pero ella no es la que hace conmover los tronos, balancear las fortunas y agitar al mundo. El genio maléfico que utiliza estos elementos y que los supo mañosamente disponer no les revela el drama en que esta clase no sabe el papel que desempeña. El término de este drama es arruinar lo existente, disolver la sociedad, romper los cetros, rasgar los símbolos, y sobre ruinas, en medio del desorden social, de la anarquía y de la incredulidad triunfar un solo dia con esa efémera y azarosa existencia que arrastra lo que ya nace muerto. Pero volvamos á mi objeto.

XXXXVII. El verdadero pauperismo es estraño á todas las cuestiones políticas. Y por un abuso de palabras se ha confundido su verdadero significado como se confundieron otras muchas que es preciso vuelvan á representar grandes ideas sociales. Jamás la palabra caridad, como la palabra virtud, ni la

palabra fé como la palabra humildad salidas de una boca toda celestial, toda santidad podrán suplirse por las de filantropía, humanidad, creencias, sumision, por que ellas tienden á un primer origen puro, y divino. Cuidemos, pues, del verdadero pauperismo por que las exigencias del pseudo-pauperismo que tanto ocupa las cabezas de los hombres humanitarios de esta época, son ridículas esperanzas que no tienen ni porvenir ni posibilidad, y bajo este solo aspecto he llamado bellas ilusiones los grandes pensamientos de célebres autores sobre esta materia.

XXXXVIII. Nada tan abandonado en España, como las casas de beneficencia, pero nada mas digno de un Gobierno justo y protector. Los pobres son verdaderamente una carga social mas que pesa sobre los ciudadanos, pero una carga suave y agradable para un pueblo cristiano. »El placer de hacer bien á los demas, decía Massillon, es un placer que no se gasta y que cuanto mas se le gusta mas digno se hace el hombre de gustarlo. Se acostumbra uno á la prosperidad propia, pero alegra siempre el haber hecho la prosperidad de otro." Los pobres son los primeros á sentir la penuria de los gobiernos, los perjuicios de las revoluciones y las consecuencias de la falta de religion: pero no debiera ser así por que la pobreza es el primer deber del que gobierna y la primera obligacion del hombre que tiene que comer. La Religion, los principios de caridad y de verdadera sociedad, la recta razon, el corazon mismo son siempre los dignos abogados de esta clase que no debiera existir mas que para señalar los actos de caritativa compasion y de beneficencia: no debieran existir pobres, por que no debiera existir un solo hombre que careciese del preciso alimento sin tener que mendigarlo. Se me dirá que esto es un imposible: pero

yo no lo veo tan difícil tan solo con que recordemos que todos podemos ser pobres, por que no hay fortuna perpetua, y que por la puerta del rico entra, cuando menos se piensa, la mísera suerte. »Cada hombre decía Bossuet, debe tener cuidado de los otros hombres. Si una familia está necesitada, si un pobre muere de necesidad, recuerda que este hombre es tu hermano, aquella familia la tuya. Ningun hombre debe ser estraño á otro hombre."

XXXXIX. He dicho y lo repito, no debe haber pobres, pero no se crea por esta espresion que pienso como los socialistas actuales, remedo de los reformadores de siglos pasados: ni menos creo que no debe haber pobres por que recuerde el tiempo de las diaconisas, ni de los diaconos: los unos intentaron alimentar con frases, episodios y esperanzas el hambre de los pobres, y el tributo que presentan á su decantada humanidad no tiene ni aun el valor de privarse de un placer para dar una limosna á un necesitado: los otros se invistieron de una autoridad que los inutilizó. Tampoco debo elevarme á tiempos muy anteriores, ni observar la influencia del cristianismo en sus principios eminentemente caritativos y humanitarios. ¡Cuantas bellas cosas pudiera decir bajo este aspecto! ¡Que digna y noble comparacion pudiera hacer entre la caridad, los sentimientos cristianos de los verdaderos católicos, de los santos, de los concilios, de las instituciones religiosas, y la filantropía, la beneficencia de nuestros filósofos, reformadores y socialistas....! Ah! Yo no puedo, no debo citar nombres propios, por que la luz y las tinieblas, la creacion y el caos son incompatibles: en una parte el cielo, la divinidad de Dios.... en la otra un abismo, el hombre errante en la obscuridad.

L. ¡Que recuerdos hay! ¡Que tristes consideraciones ocupan mi imaginacion! (1.) ¡La mano del hombre destruyó en un dia lo que respetaran los siglos! ¡Ese gran Monasterio erigido entre ásperas y elevadas montañas, y de cuyo recinto se elevaban á media noche himnos de gratitud al criador es hoy el asilo de asquerosos animales, y los fatídicos y pavorosos chillidos de aves nocturnas suplen los cánticos sagrados! ¡Estas puertas que eran hace poco el asilo de mil pobres están cerradas hoy para la indigencia! ¡Y esta comarca que recibiera su primera vida de un templo, solo posee un osario! Nada ha respetado la mano del hombre ni el sepulcro de los muertos, cuyas losas desaparecieron dejando á la pública espectacion huesos respetables..... Pero ¡que contraste! Al lado de estos sepulcros profanados; al lado de este antiguo osario de oscuros cenobitas hay un sepulcro de hoy que tampoco se respeta (2.) ¡y acaso está decretado que las cenizas despreciadas de hombres de paz evangélica se deban confundir con las del bravo guerrero de nuestros dias que sucumbió defendiendo la causa de la libertad! Asi se confunden los hombres en la inmensidad de los tiempos: en el sepulcro concluyen las opiniones de los hombres, y en la muerte sienten todos unas mismas y únicas ideas.... el eterno silencio del sepulcro..... la clemencia divina para la otra vida. ¿Por qué, me preguntaba yo, no habian de haber reemplazado á los moradores de este religioso asilo, y á los cánticos monas-

(1.) Se escribe estas lineas al frente del gran Monasterio de S. Bernardo de Sobrado, del que he sido médico titular, entonces floreciente, hoy casi ruinas.

(2.) Junto al Monasterio se halla el sepulcro del Coronel Cayuela, muerto por la faccion á dos leguas de este lugar. Su sepulcro se habia adornado pero ya no le restan mas que las losas que cubre su esqueleto.

ticos, las fervorosas súplicas al cielo de los pobres y de los desamparados? ¿por que se ha de haber convertido en lugubre silencio y en una soledad imponente este monumento que parecía desafiar á los años? Su localidad, sus estensos valdíos y parte de su riqueza ¿no hubieran constituido una inmensa casa de caridad suficiente, acaso, para las cuatro Provincias de Galicia? Empero la sociedad se conmueve en sus cimientos y debe arruinarse ese recuerdo de otros tiempos, por que es preciso que los hombres de despues, con su época, no tengan ni memoria de los hombres de antes con la suya. Si no hubiera un interés en que desapareciesen hasta los recuerdos; si las cabezas reformadoras no se hubiesen seducido por una utopia irrealizable, y por otra aun mas sofistica, pudiera haber sucedido, aprovechando tantos conventos arruinados, que acaso no debiese haber pobres en España. No es esta no obstante la causa que me obliga á decir *no debe haber pobres*, por que yo comprendo que los Gobiernos no son los que deben cuidar de los pobres, pero como decía nuestro D. Pedro Sanchez (1.) es un principio luminoso de economía política, que *La accion del gobierno comienza donde no alcanza la del particular*: los gobiernos, no obstante deben aprovechar momentos favorables para dirigir sobre ellos una mirada protectora.

LI. Los pobres solo deben estar al cuidado de los hombres caritativos: el Gobierno debe ausiliar á estos con su influencia poderosa por mas que sea lamentable necesitar del poder supremo para lo que debe nacer del corazon de la sociedad, del corazon de los hombres. Siempre habrá pobres, no puede

(1.) Canonigo de la Catedral de Santiago. **Memoria sobre la policía, y régimen de los abastos en 1806.**

dejar de haberlos, por que siempre habrá hombres que no tengan ni puedan ganar con su trabajo su sustento; pero si bien habrá pobres bajo este aspecto, no los habrá bajo la acepcion de esta palabra; es decir, no habrá nadie que carezca de lo necesario para vivir, alimentarse, y vestir sin mendigar. Es preciso convencerse de una verdad harto cierta desgraciadamente realizada en nuestros dias: la caridad disminuye con la tibieza religiosa, y esta es notable de años á esta parte: la caridad es un elemento del cristianismo. Si los antiguos Romanos y los griegos consideraban á los pobres como una carga insoportable y preferían abandonarlos para que desapareciesen de la sociedad, la religion evangélica les estendió su mano protectora y el Dios hombre vino al mundo para predicar la caridad y para ennoblecer á la indigencia. La Iglesia Cristiana fué siempre benéfica, filantrópica, como hoy se dice; en otras palabras; fué caritativa y humana, y á ella se deben casi todos los establecimientos piadosos que aun hoy se conservan. Segun el Abate Fleury una parte considerable de los bienes de la Iglesia fué aplicada á fundar hospitales para las diversas especies de miserables. La humanidad parece que era la gran mision de los verdaderos Cristianos y especialmente de la Iglesia, por que en el hombre socorrido se respeta, se simboliza, la humanidad toda, el género humano todo entero: la gran mision del cristianismo es, pues, altamente humanitario. Y es calumnioso lo que aun hoy se quiere presentar como una idea nueva. » Las instituciones religiosas y monásticas..... no sirven de nada al Estado.... Han adquirido grandes riquezas bajo pretesto de alimentar los pobres, y reducido casi todo el mundo á la pobreza.» Los que estas palabras repiten ignoran miserablemente que son las mismas que cundieron de boca en boca, de libro en libro, tomadas

de un historiador pagano citado por Buffendorf (1.) No se crea que intento hacer la apologia de una clase: escribiendo por gusto, y para muy pocos, y acaso para nadie, solo la verdad dirige mi pluma; solo mueve mi pensamiento la idea consoladora de ocuparme de una clase que merece mis simpatías: esta clase no puede darme intereses de ninguna especie; por eso este pequeño trabajo tiene el valor de ser desinteresado. ¡Quiera el Cielo que mis palabras llenas de la mejor y de la mas pura intencion no se interpreten con malignidad!

LII. Hechemos un velo ante lo que fué, y limitémonos tan solo á lo que es. El estenso patrimonio de los pobres desapareció: es ya dificil y poco lucrativo el medio de pordiosar. Los establecimientos de caridad envegecieron, no por que no desafien al tiempo en su duracion, sino por que sus verdaderos cimientos eran de oro y el oro pasó á otras manos, y de este oro, de esta mina inagotable nada tocó á los pobres, sus verdaderos dueños. Y las manos á que pasó no son tan prodigas, ni tan caritativas: sobre esta idea es preciso guardar silencio. Se repartió la propiedad, se dice, circulan las riquezas, no se acumulan, no se atesora... séamos francos, y esplicitos; no engañemos á las clases sin instruccion: el gran principio de desapropiacion de los bienes de la Iglesia no fue todo económico; la Iglesia no comía oro, lo repartía prodigamente; no era á los pobres á los que tocaba menos: el principio era especialmente politico: no es mi objeto sostenerlo, ni rechazarlo. Pero lo cierto es que los hospitales están ahora pobres, los hospicios abandonados, las casas de socorro, de maternidad, de horfandad, de imposibili-

(1.) Le Droit de la Nat. et des Gent. f.° 1.° pág. 359.

tados, de dementes desaparecen, pero la sociedad progresa y los hombres de principios socialistas levantan el estandarte en pro del pauperismo. Deben no obstante los socialistas meditar mucho los medios propuestos para que no haya pobres, no sea que se aumenten con los principios que recomiendan, no sea que el término de sus principios dé el resultado que hemos indicado: *no haya ricos pero sean todos pobres.* A esto tienden las doctrinas de los socialistas modernos bajo el aspecto de bellísimas utópias; Sismondi como Malthus, San Simon, como Ouwen. Siento no poder entrar en las cuestiones humanitarias y benéficas que estos socialistas resuelven: siento no poder dar una pincelada á su bello ideal sobre beneficencia para hacerlo realizable en el mundo de los dioses, por que el de los hombres es imposible: pero esto exigiría un trabajo mas estenso.

LIII. Yo quiero descartar al Gobierno de la obligacion de ocuparse de los pobres por que deseo que no se sofoquen los sentimientos de caridad: deseara que se fomentasen los principios cristianos que á ella nos llevan, y que temblase el rico, el poderoso el dia que olvidándose del pobre solo pensase en su opulencia. Es preciso decirlo; pero para ello me valdré de las mismas palabras de un célebre y respetable estrangero. «No hay moral verdadera separada del sistema religioso....» ¿Fuera tan difícil en España, nacion católica, y cristiana que cada pueblo sostubiera sus pobres? Calculada con esceso la verdadera pobreza estaria en razon de 1 á 25 y ¿25 no pueden cubrir las necesidades de uno? ¿por que se ha de permitir que las grandes poblaciones sean el cuartel general de cuantos pobres concurren de toda la península, y de todo un reino? Los pueblos pequeños, las poblaciones rurales pueden bien con sus pobres y

este sería un gran medio para que no hubiese falsos pobres, y gentes que pudiendo trabajar no usurpasen el donativo de caridad debido á los verdaderos necesitados; ni los hospicios serían un depósito de holgazanes, y estarían reservados para la recoleccion central de los que no tubiesen quien los cuidase, y estubieren abandonados, es decir, para los verdaderos pobres sin domicilio, ni albergue. Esta idea no fué desconocida á nuestro Perez Herrera, pues que en sus discursos sobre la mendicidad decía al Rey D. Felipe III, »que los pobres debian tener su morada fija y que hubiese en cada lugar un albergue sin permitirles andar vagando. Asi tambien se recomienda en instrucciones dadas al Presidente del Consejo: »Los pobres, decía el Rey, que tubiesen albergue, ó casa donde los recojan, no será necesario vayan á vivir al albergue, y se tendrá particular cuenta de los pobres vergonzantes para que sean socorridos con limosna para ayuda de pasar su vida." El dia que los pobres supiesen que se los sostenía, que se los conocía, que se los protegía ese dia no habría pobres, por que no habría quien no tubiese lo necesario para vivir, si bien existiría una clase, poco numerosa, dependiente de las otras clases que serían como hijos con la dependencia de un padre.

LIV. Sabido ya el número de los pobres de la Ciudad de la villa, ó de la aldea fácil fuera atender á sus necesidades. La caridad vecinal no faltaría jamás á este deber sabiendo promoverla, y reconociéndola como una obligacion de conciencia, como la es *socorrer al necesitado*. Si esta invitacion, si los principios de religion no bastasen; si del corazon no emanase la caridad, el reparto vecinal sería forzoso; pero me atrevo á asegurar que acaso no sucedería por que no es lo mismo dar limosna al desconocido que socorrer al honrado vecino que no

puede ganarlo. Por este medio el número de pobres verdaderos en España, en la que la agricultura ocupa tantos brazos, se rebajaría á una cifra insignificante.

LV. Los hospicios que tan injustamente fueron reprobados por algunos socialistas merecen no obstante la mayor consideracion de parte de los hombres de rectas ideas, de los moralistas y de los verdaderos cristianos. Pero que mucho que estas casas vordaderamente humanitarias sufriesen la crítica de reformadores austeros ¿cuando los hospitales y las casas de recoleccion de niños abandonados se han considerado como anti-sociales, y antimorales? No reproduciré las pruebas en su favor por que pueden leerse en Villeneuve de Bargemont, en De Gerando, en De Chamborant, y muy anteriormente en nuestros filantropos Españoles, debiendo citar mas particularmente entre ellos al caritativo protector de los espósitos D. Antonio Bilbao, en cuya obra hallamos, acaso, la primera idea sobre los Montes de piedad (1). Efectivamente pudieran estos establecimientos favorecer la holgazanería, proteger el espíritu de pereza, desnaturalizar el amor paternal, ser aun la escuela del vicio, pero los abusos, el abandono, el defecto de clasificacion, y de buen gobierno no hace mala una institucion que en su esencia es buena y cristiana. ¿No es hasta injurioso á la dignidad del hombre la proscripcion de una santa y moral institucion solo por que sea obra de este, ó del otro siglo, de aquellas ó de estas instituciones, de unos ó de otros hombres? » La cuestion no es dudosa. A despecho de Malthus y de sus discípulos, la beneficencia no es un crimen; y en

(1.) Destruccion y conservacion de los espósitos, y testamento de Antonio Bilbao.

vez de destruir los monumentos dedicados á la humanidad, el sentimiento y la razon debe convencernos de la necesidad de completar los que existen, y de crear los que aun faltan. (1).»

LVI. Si cada pueblo sostiene sus pobres cualquiera que sea su poblacion, por que es bien seguro que siempre será proporcional á ella el número de necesitados, fuera suficiente en cada dos, ó tres provincias, y en Galicia en sus cuatro, un hospicio ó casa de beneficencia central facil de sostener ó por rentas que aun se le pueden agregar, ó de los gastos provinciales. Yo votaría por el primer recurso dando en foros que produgesen rentas libres y fijas fáciles de cobrar, ó bien haciendo los foros ó cesiones en censos en dinero. Tampoco yo creo, ni confio en el protectorado de los Ayuntamientos, ni aun de otra alguna autoridad: veo como un mal esta intervencion directa de parte de ciertas autoridades á las que ocupan mas bien que la beneficencia y que los intereses materiales del país, los negocios de política en estos tiempos particularmente en que la grave situacion de Europa necesita tanta vigilancia, y da tanto que hacer. La esperiencia enseña que la prosperidad momentánea debida á este protectorado es una prosperidad facticia, insostenible, y las mas veces ni aun se llegan á constituir decididamente por razones que todos conocemos. Siempre tocamos en la única garantía que hace florecer estos establecimientos de caridad, esta es la eleccion de una persona que se halle identificada con ellos, que los conozca, de saber y de probidad. Desgraciadamente en la época que corremos no se si es posible buscar á estos hombres,

(1.) Chamborant pag. 299.

por que en medio de la *empleomanía* que á todos ha dominado apenas se sueña en crear un destino, los hombres se acinan á pretenderlo: en estos momentos todos son buenos importantísimos y concienzudos pretendientes. No deja de ser igualmente lamentable que las personas que llevan sobre sus hombros el grave peso y la inmensa responsabilidad de gobernar, no sepan salir del círculo que los rodea, y acaso piensen no hay mas hombres útiles en España que los que su vista distingue. Apenas se vé nunca que para nada importante, en administracion, en beneficencia, en administracion de justicia, se busquen fuera de ese círculo y en las Provincias, los hombres importantes que existen, los hombres útiles que hay. No culparé á los hombres de gobierno elevados á esa esfera de poder superior por que ellos tienen subdelegados que deben ilustrarlos, consejos que deben hacerles ver el bien allí á donde se halle. He aquí el grave mal de todas las instituciones, *saber buscar quien las pueda llebar á cabo.*

LVII. Preciso es comprender que los pormenores de la asistencia, caridad, ú hospitalidad domiciliaria que debe circunscribirse para las clases de verdaderos indigentes, pero que tienen hogar y familia que los asista, exige un reglamento cuyos modelos hallamos en las obras de beneficencia, arreglándolos, simplificándolos, y modificándolos segun nuestras costumbres, circunstancias y carácter nacional y provincial. Lo mismo debe entenderse por lo que respecta á las casas de caridad que tanta falta hacen en España. El estado de penuria en que se halla la Nacion no es un obstáculo á tales empresas, por que jamas es sin fruto el egercicio de la caridad. Aun es tiempo de aprovechar algo de lo perdido: aun restan monumentos que no se han enagenado, y que se pueden utilizar: aun con-

servan algunos restos de rentas que hicieran menos costoso el gasto provincial, Y no se abuse de la palabra amortizar, por que establecimientos que deben tener el carácter de educacion religiosa y social y aun fabril é industrial no merecen el nombre de manos muertas.

LVIII. Sobre todo es indispensable ocuparse de reglamentarlo todo por que solo asi se puede crear de nuevo y lo que existe se halla en completa disonancia con el estado actual de la sociedad. Debiera comenzarse por presentar á todas las provincias de la Monarquía los siguientes problemas á resolver.

1.° No pudiendo el gobierno cargar con todas las necesidades públicas, socorrerlas y atenderlas, y debiendo contar con los principios innatos de caridad para socorrer á los pobres. ¿Deberá partir el Gobierno del principio de que la mendicidad particular pertenece al vecindario caritativo reservándose el Gobierno la proteccion para los establecimientos de beneficencia en los que se recojan los pobres huérfanos, ó en un verdadero abandono?

2.° No siendo justo ni prudente el que se destinen á los hospicios todos los que son verdaderamente pobres pero que tienen su hogar y quien los asista, y siendo necesario por otra parte que ninguna persona deje de tener lo preciso para cubrir sus necesidades ¿Cual es el sistema mas admisible para socorrerlos?

3.° Será justo y equitativo el que los pobres con hogar, y quien los cuide fijen su residencia en su pais sin extralimitarlo para que sean alli socorridos por la caridad vecinal?

4.° Debiendo solo ser recogidos los pobres abandonados, ó aquellos que por circunstancias especiales no puedan ser socorridos en su lugar por la caridad vecinal domiciliaria ¿que número de pobres abandonados resultarán en esa Provincia?

5.° ¿Sería exacta la clasificacion de los hospicianos en *inútiles, educandos y trabajadores*?

6.° Debiendo haber en cada dos ó tres provincias una casa hospicio, ó de beneficencia central; ¿que estension debe darsele? ¿se deben recoger, ó debe haber algun departamento para alguna otra clase de pobres?

7.° Para sostener estos establecimientos que recojan los pobres abandonados; ¿que recursos se proponen? ¿que punto se elije? ¿que monumento de los existentes trae mas utilidad?

8.° Resueltos estos problemas ¿Que es lo que está en el Gobierno hacer para impulsar el gran pensamiento de regularizar la beneficencia pública de modo que dé por resultado positivo el *que no haya pobres*?

LIX. Se me dirá, acaso, que estos problemas fueron ya resueltos, que se están resolviendo ó que están preparados los trabajos para resolverlos. Es preciso decirlo: esos reglamentos, esos trabajos, esos grandes pensamientos sobre beneficencia pudieran tener un defecto gravísimo que los haría inútiles y este defecto es no conocer los intereses de cada Provincia, sus costumbres, sus recursos, y por esto una ley general será beneficiosa en unas, ociosa en otras, irrealizable en algunas: *este es el objeto con que propongo el que las provincias resuelvan los problemas propuestos*, muchos de los cuales pertenecen á la parte reglamentaria. La España es acaso mas que otra Nacion del mundo eterogenea en los elementos que la constituyen. Asi como cada provincia tiene sus trages, su lenguage, sus diversas producciones y hasta algunas sus leyes especiales, ó sus recuerdos á lo menos; asi tambien reconoce ciertos instintos que conserva, determinados hábitos que no se han borrado. Y ojalá esto se conociera mas. Esta heterogeneidad hace im-

practicables las estadísticas bajo las mismas bases; imposibles ó grabosas las exacciones públicas; difíciles ó irrealizables los pensamientos comunes aplicados á las contribuciones, á los impuestos provinciales y aun á los recargos vecinales y lo que fomenta la prosperidad de una provincia, tiende á la ruina de otra. No se ha debido olvidar la dificultad que se halló para buscar un medio que, al gusto de todas las Provincias, sostubiese digna y decorosamente el culto y clero: dificultades graves se presentaron en la legislatura de 45 ¿y por que? por que los diputados de unas Provincias aceptaban lo que los de otras veían como gravoso.

LX. En algunas Provincias cada pueblo podrá sostener sus pobres: en otras se necesitarán hospicios en cada una: en otras será suficiente una casa central para tres ó cuatro admitiendo la caridad vecinal: en algunas habrá recursos para sostener estos establecimientos: en otras será imposible sin recurrir á los repartos vecinales: allí la hospitalidad de domicilio será un gran recurso; aquí será infructuosa, y acullá, acaso, la caridad aparecerá como una ridícula virtud. ¿Por que, pues, no se han de calcular tan diversos intereses? ¿por que una misma ley para todos? ¿por que no se ha de oir el voto público y universal de los pueblos? Una ley de beneficencia para toda la Monarquía es una utópia; respondo de su ineficacia.

LXI. ¿Pero quien ha de resolver las cuestiones que se presentan? ¿Quien en los pueblos dará un informe justo, y presentará un pensamiento realizable? Solo puede darlo el que haya estudiado el pais, el que tenga un profundo conocimiento de los hombres, de sus afecciones, y de su estado moral y social. Es preciso no ver visiones, ni partidos, ni preferencias odiosas de pueblo, ni intereses estraños. Es necesario pensar solo

en esto por que la opinion del que plantee ó dé un pensamiento sobre beneficencia, solo debe ver á los pobres, y no verse á si mismo. ¡Cuantos egemplos tristes pudiera presentar que demostrarían la inconsecuencia, los errores de los que se habian cargado con la noble pero dificil mision del protectorado de beneficencia! No es estraño por que la cabeza y el corazon deben á un mismo tiempo dirigir la realidad de un pensamiento que parece tan dificil en nuestra época, y pocas veces se unen una gran cabeza y un gran corazon.

LXII. En España es posible realizar un nuevo sistema de beneficencia que nos honre y que hace gran falta, pero el camino trillado no es el camino de España. La beneficencia de Prusia, de Francia ó de Inglaterra nada nos enseña, apesar de sus beneméritos filantropos y el que intente realizar exoticos pensamientos nos conduce á un precipicio.

1.° En Galicia debe ser realizable el sistema de sub-division: *pobres abandonados, y pobres con hogar.* 2.° Los pobres que tienen hogar, y familia que los cuide pueden y deben sostenerse por los pueblos de su oriundez. 3.° Los pobres abandonados deben ser recogidos en una casa de beneficencia central para las cuatro provincias de Galicia. 4.° El número de pobres abandonados en las cuatro provincias de Galicia debe calcularse con datos mas ciertos que deben dar los pueblos. 5.° Es exacta la clasificacion de los hospicianos en *inútiles, educandos, y trabajadores.* 6.° La casa de beneficencia que debe crearse central admitirá los pobres de ambos secsos abandonados, y los niños huerfanos, ó pobres. Podrá haber casas de segundo orden en cada provincia que no pase de admitir 50 pobres inútiles. 7.° Para sostener estos establecimientos se utilizarán rentas no enagenadas reducidas á un canon en dinero:

á falta de esto los recargos provinciales: el Gobierno auxiliará con parte de los fondos votados por las córtes para beneficencia con justicia é imparcialidad. 8.° El Gobierno debe investir en cada Provincia á una persona que plantee estos establecimientos; que se identifique con ellos, y que solo pueda merecer gloria, gratitud, o grave responsabilidad.

LXIII. He querido hablar solo de los verdaderos pobres. El bien estar, la prosperidad de las clases jornaleras depende de la riqueza pública, y de los adelantos y proteccion de la industria: solo en esto puede cimentarse la abundancia del trabajo y su justa organizacion. Pero, aun cuando fuera dado á nuestro Gobierno estender una mano protectora á la industria fabril para que un dia fuéramos Españoles por adentro, Españoles por afuera, y Españoles en todo sin mendigar de nadie; aun cuando, repito, fuera dado ser Españoles en el vestir, y en el comer y en adornar nuestras casas, no se si fuera prudente; no si la mano estendida á nuestra industria promoveria injustos resentimientos; por lo mismo me contentaria con no abandonar este ramo, con proteger la agricultura y fomentarla, y con ocupar gran número de brazos en las carreteras generales, provinciales y vecinales de las que se ocupa con tanto interés nuestro Gobierno. ¡Quiera el Cielo realizar sus proyectos!

LXIV. El espíritu de asociacion llegó á la clase artista, y este es un gran bien conociendo su obgeto y sus verdaderos intereses: el espíritu de asociacion crece y el porvenir de esta clase se presenta mas favorable, pero es preciso no disvirtuarlo; no traspasar sus límites de caridad, de beneficencia. Estas mismas instituciones que para algunos célebres humanitarios constituyen la riqueza y la felicidad de estas clases no fueron bastantes para impedir su pobreza ó á lo menos para que

se alegase esta como un motivo para su desbordamiento. Pluga al Cielo que los que dirigen el espíritu público y los que influyen en esta clase laboriosa de la sociedad no desconozcan el carácter de tan benéfica institucion! ¡Ojala que sepan comprender cuantos males y cuantos bienes surgen de un mismo manantial! ¡Quiera el cielo que la pobreza no se aumente y que bajo una apariencia ilusoria de prosperidad no llegue á devorar á las familias la inquietud y el mal estar doméstico hijo de las necesidades aumentadas y de la imposibilidad de cubrirlas! ¡Que una mano bienehechora detenga el gran pensamiento de asociacion allí en donde crea se disvirtua, allí en donde lo vea perderse.

LXV. Me dirigí con la mas sana intencion á los nobles y hablé á los ricos y á los pobres: séame permitido al concluir este pequeño trabajo dirigirme....á los hombres de bien de todas las clases y de todos los matices políticos solo para recordarles lo que decía Barthelemy. »Amar su patria es hacer todos los esfuerzos posibles para que sea respetada fuera y tranquila en su interior. . . La conservacion de las leyes y las buenas costumbres son las que tan solo pueden afianzar su tranquilidad interior... A la licencia y á los vicios que tienden á destruir la sociedad á ponerle leyes y virtudes que la restablezcan.» El genio, el valor, la laboriosidad, la virtud, la caridad son los elementos de la sociedad, y su verdadero sostén. Todos son llamados á esta gran mision: todos en su clase son respetables, importantes, necesarios. La cadena social no se rompe jamas desde el solio al taller del artesano sino cuando las garantías sociales desaparecen, cuando las clases se usurpan un poder omnimodo, cuando un solo eslabon cree constituir toda la gran cadena, y cuyas consecuencias lloran todos por que ninguna

de ellas ocupa un verdadero lugar. Guarde con orgullo el Grande sus títulos de nobleza, pero hágase digno del aprecio público: gócese el rico en su oro pero fomente la industria, y proteja la indigencia: trabaje con laboriosidad el artesano, pero no olvide que unicamente su aplicacion le abre las puertas de los palacios, y le acerca á los ricos: gloriese el militar con sus cien batallas pero sepa que solo hay gloria allí en donde hay patria y honor: laméntese el filósofo del estravio del espíritu humano, pero trabaje incesantemente en conducirlo al verdadero camino: gima el cristiano virtuoso en medio de un siglo de incredulidad pero detenga sus lágrimas para hablar al corazon y al entendimiento de los hombres. En fin, recordemos todos que el emblema de la paz de las naciones, y de la felicidad pública no es hoy un escudo, ni una espada, sinó mas bien una cadena intimamente unida, pero que se deshace en mil pedazos á la falta de un solo eslabon, ó si cambia de lugar. En esta general cadena hay una corona, pero tambien hay una pobre muleta. . . Los Reyes y los pobres. . . La caridad y la indigencia.

Nil, forsan, novum; sed neglecta reducit, sparsa colligit, utilia selegit, necessaria ostendit, sic utile. Baglivio.

Los pocos que lean este folleto, ó algunos de ellos se preguntarán ¿para que se escribiría esto? ¿que interés? ¿que objeto? Esta pregunta no la estraño por que es consiguiente á nuestra época. No es el interés por que no pienso vender estas pocas páginas, y me degradó siempre todo cuanto tenía por objeto el dinero. Tampoco es el deseo de darme importancia, por que no la tiene, ni valor científico este pequeño trabajo. Mucho menos me mueve ninguna mira política, por que esto si que sería nada. Principié á escribirlo para un artículo de la *Revista médica*, y me hizo concebir este pensamiento otro artículo de la Gaceta médica de Paris: luego conocí que no era propio para un periódico que nada debe rozarse con la política; pero lo concluí. Nadie me aconsejó lo imprimiese, como suele decirse, y si lo hice fué para repartirlo á mis amigos, pero con gran desconfianza. La materia es muy basta: tambien es muy importante, pero yo no debo escribir mas largo. Espero, pues, Lector amigo, que juzgareis este escrito desinteresado con buena fé, y sin prevencion.